



Las Fiestas del Séptimo Mes

Para Niños

Escrito por Marlise Schneider

Ilustrado por Paulina Portal

Las Fiestas Del Séptimo Mes

Para Niños

Edición 2021



Distribuido en español por

Maranathamedia.net

Maranatamedianet@gmail.com

Escrito por Marlise Schneider

Ilustrado por Paulina Portal

Traducido al español por Marlise Schneider

La versión de la Biblia utilizada es la Reina Valera 1960, a menos que se indique lo contrario.

Contenido

A LOS PADRES Y MAESTROS:	4
EL CALENDARIO BÍBLICO	6
LA FIESTA DE LAS TROMPETAS	7
EL DÍA DE LA EXPIACIÓN	10
EL SERVICIO DIARIO DEL SANTUARIO	10
EL DÍA DE LA EXPIACIÓN	12
EL GRAN CHASCO	14
EL CLAMOR DE MEDIANOCHE	17
LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS	20
LA PEREGRINACIÓN EN EL DESIERTO.....	20
EL ARCA DESCANSA SOBRE EL MONTE ARARAT	22
SALOMÓN DEDICA EL TEMPLO	24
EL REGRESO DE LOS EXILIADOS.....	26
RECONSTRUYENDO EL TEMPLO	29
DIOS CON NOSOTROS	31
BEBAMOS DE JESÚS.....	33
RODEADO POR ESPÍAS.....	36
LA LUZ DEL MUNDO	38
LA GENEROSIDAD DE DIOS	41
HOJAS DE ACTIVIDADES	44

A los padres y maestros:

Les presentamos con agrado algunas historias y actividades que se relacionan con las fiestas bíblicas del séptimo mes. Es nuestro anhelo que estas lecciones puedan ayudar a nuestros niños para que comprendan estas fiestas y su significado. También incluimos referencias a la historia del adventismo, y cómo fue que el día de la expiación, junto con las enseñanzas bíblicas en cuanto al santuario, moldearon nuestra comprensión de las Escrituras.

Se podrá notar que, tanto para el día de la expiación, como para la fiesta de tabernáculos, hemos incluido más historias de las que se podrán utilizar de una vez. Los temas en este libro no se hallan necesariamente en una secuencia en particular, por lo cual se pueden escoger las lecciones dependiendo de cuántos días uno tiene disponibles. Además, es posible, por ejemplo, enseñar un tema del día de la expiación durante uno de los días de la fiesta de tabernáculos. La intención de este libro es que, al finalizar la fiesta de tabernáculos, los niños hayan adquirido una comprensión de estas fiestas y sus temas principales.

Nos hemos cuestionado cómo presentar este libro, ya que teníamos en nuestras manos más historias de las que se podrían cubrir en 9 o 10 días, al menos que se presente una lección a la mañana y una a la tarde. No obstante, decidimos incluirlas a todas. De esta manera, los padres o maestros podrán escoger las lecciones que más relevantes les resulten, y también se podrá variar las lecciones de año en año.

Si no están seguros de qué lecciones escoger la primera vez que se utilice este libro, sugerimos la siguiente secuencia:

- La fiesta de las trompetas:
 - o (Tarde): La fiesta de trompetas
 - o (Mañana): El servicio diario del santuario
(En caso de solo poder dar una lección, recomendamos que se dé la fiesta de las trompetas).
- El día de la expiación:
 - o (Tarde): El día de la expiación
 - o (Mañana): El gran chasco
(En caso de solo poder dar una lección, recomendamos que se dé una combinación del servicio diario del santuario y el día de la expiación).
- La fiesta de tabernáculos:
 - o Día 1: El peregrinaje en el desierto
 - o Día 2: Salomón dedica el templo
 - o Día 3: El regreso de los exiliados
 - o Día 4: Reconstruyendo el templo
 - o Día 5: Bebamos de Jesús
 - o Día 6: Rodeado de espías
 - o Día 7: La luz del mundo

- Día 8: La generosidad de Dios

Cada lección contiene las siguientes secciones:

- **Calendario bíblico:** Será interesante que los niños comprendan en qué día y en qué mes se celebra cada fiesta. No es necesario que entienda cada detalle, ni cómo saber cuál es la fecha correcta; un conocimiento básico de las fechas bíblicas alcanzará en esta etapa.
- **La historia:** Esta es la sección principal de la lección. Utilicen ilustraciones y cualquier material didáctico que ayude a realzar la comprensión y el interés de la historia para los niños.
- **Versículo bíblico:** Cada lección incluye un versículo que ayuda a resumir el mensaje principal de la historia. Sugerimos presentar el versículo del día, explicar su significado, y pedir a los niños que lo repitan.
- **Actividad:** Para cada lección se sugiere una manualidad que ayudará a los niños a recordar la historia y su mensaje. Para las actividades no se requiere saber leer ni escribir, y esto ha sido planificado de esta manera a propósito para que niños de diversas edades puedan participar de las actividades.
- **Cantos:** Al principio y al final del programa, sugerimos incluir cantos infantiles de la escuela sabática, así como también versículos cantados. Los cantos más adecuados a las fiestas del séptimo mes son aquellos que hablen de la segunda venida, que alaben a Dios y que nos recuerden de su amor, bondad, misericordia y perdón.

El calendario bíblico

La fiesta de las trompetas: Hoy es el primer día del séptimo mes en el calendario bíblico, y estamos celebrando la fiesta de las trompetas. Esta fiesta es la primera de las fiestas de otoño. Las fiestas de primavera eran tres: la pascua, la fiesta de los panes sin levadura, y las primicias. Las fiestas de otoño también son tres: la fiesta de las trompetas, el día de la expiación, y la fiesta de las cabañas, o de los tabernáculos. Estas fiestas de otoño son las últimas fiestas del año, y se celebran el séptimo mes. (La lección de la fiesta de las trompetas explicará este día en más detalle).

El día de la expiación: Hoy, diez días luego de la fiesta de las trompetas, en el día décimo del mes séptimo, es el día de la expiación. Es el día más importante del año, y se lo considera un sábado. La gente se reunía para adorar a Dios, y ofrecía ofrendas en el altar. El día de la expiación es un día muy solemne, en el cual la gente hacía ayuno y oraba y pedía a Dios perdón por sus pecados. En este día se hacía una ceremonia especial. Con esta ceremonia se limpiaba al santuario de todos los pecados que el pueblo hubiera cometido ese año. Así como sucedía en un sábado, la gente no trabajaba ese día. Cuando terminaba la ceremonia del día de la expiación, la gente se sentía feliz al saber que Dios les había quitado sus pecados para siempre, y que todo estaba en orden entre ellos y Dios.

La fiesta de los tabernáculos: Cinco días luego del día de la expiación, en el día quince del séptimo mes, la última fiesta, y la más alegre de todas, comenzaba: la fiesta de las cabañas, o de los tabernáculos. Durante esta fiesta, que era la mejor parte del año, el pueblo festejaba las bendiciones que Dios les había dado durante el año.

Este era un tiempo para estar gozosos y felices. El pueblo recién habría terminado de cosechar los granos, y estaba listo para descansar y regocijarse. También se recordaba cómo Dios había guiado a los israelitas tanto tiempo atrás en el desierto, y siempre les había provisto de alimentos, agua y protección.

Para celebrar esto, la gente construía tabernáculos, cabañas o refugios, utilizando palos y hojas de palmera, y durante los días que duraba la fiesta, la gente dormía en estos refugios. Los construían al costado de las calles, al lado del templo, e incluso sobre los techos de las casas. También traían flores de los bosques y los campos para decorar con ellas la ciudad.

Todos, incluso los extranjeros, eran bienvenidos, y cada persona recibía los mejores cuidados durante esta fiesta. Incluso a los pobres se les brindaba lo que necesitaran para poder celebrar esta fiesta. Durante todo el año, los israelitas ahorraban un diezmo extra para que tuvieran para compartir libremente con aquellos que necesitaran de su ayuda.

Durante la fiesta de los tabernáculos, la gente comía la comida más deliciosa, y se tocaba y cantaba la música más gozosa. También se realizaban ceremonias especiales en el templo. Esta fiesta duraba siete días, y había un día más que se le agregaba al final; en total, se celebraba durante ocho días.

La fiesta de las trompetas

Materiales: ilustraciones de: un shofar, una trompeta de plata, la luna nueva judía, el tabernáculo, los diez mandamientos pronunciados en el Sinaí, la segunda venida de Jesús, los tres ángeles; una trompeta de verdad, o algo similar; para la manualidad: una botella grande de plástico o un embudo para cada niño, un pedazo de manguera para cada niño, pegamento, pintura o calcomanías para decorar las trompetas.

Levítico 23: 23-25

Números 10: 1-10

Versículo bíblico: Toca trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano. (Joel 2:1)

El día 1 del séptimo mes se oía sonar las trompetas del tabernáculo. Las trompetas sonaban para anunciar que éste era el día de las trompetas, una fiesta especial que era un sábado.

¿Qué tipo de trompetas usaban los israelitas para esta fiesta? Utilizaban dos tipos: las trompetas de plata hechas de plata martillada, y el shofar, o cuerno de carnero. [De ser posible, muestre videos o grabaciones de estos instrumentos]. Ambas trompetas se utilizaban no solamente durante la Fiesta de las Trompetas, sino también durante todas las fiestas del séptimo mes.

Esta fiesta era un día especial para reunirse y adorar a Dios, pero había otra razón muy especial por la cual existía: las trompetas recordaban a la gente algo muy importante. Al oír las trompetas y prepararse para adorar, la gente recordaba: Muy pronto, en diez días más, celebraremos el día más importante del año, el día del Perdón. Debemos confesar cada pecado, porque en ese día el santuario será limpiado de todos los pecados del año. ¡Queremos que nuestros pecados sean quitados en esa ceremonia!

Las trompetas daban el importante mensaje de que la gente debía asegurarse que había confesados todos sus pecados y que todo estaba en orden entre ellos, y con Dios. El sonido de las trompetas anunciaba al pueblo: ¡No permitan que nada les quite las bendiciones de las siguientes fiestas que están por venir!

Durante los diez días luego de la fiesta de las trompetas, mientras el pueblo se preparaba para el Día del Perdón, los sacerdotes estaban muy ocupados. Mucha gente venía al santuario con sus sacrificios y ofrendas, y le pedía a Dios que les muestre si había algún otro pecado del cual tenía que arrepentirse. Para cuando llegaba el día de la expiación, todos estaban en paz con Dios y con los demás.

La fiesta de las trompetas ocurre en el primer día del mes, y por esto, cae en luna nueva. ¿Conoces cómo se ve la luna nueva en el cielo? En los libros de ciencia y astronomía, se dice que la luna nueva es cuando no se puede ver la luna en el cielo. Sin embargo, los judíos siempre han dicho

que la luna nueva es cuando se puede ver apenas la primera franja de la luna, luego del período en el cual la luna no se podía ver.

La Biblia habla mucho acerca de trompetas. En general, las trompetas sonaban para darle al pueblo un mensaje. Cuando se escuchaba una trompeta, se sabía que algo muy importante estaba por suceder. Por ejemplo, las trompetas se usaban para llamar al pueblo a congregarse a la puerta del tabernáculo. Cuando Dios pronunció los diez mandamientos desde el Monte Sinaí, la gente oyó un sonido semejante a fuertes trompetas. Cuando Jesús vuelva por segunda vez, su voz de trompeta le dará vida a aquellos que murieron creyendo en él. En las profecías del Apocalipsis, los ángeles sostienen y tocan trompetas justo antes de dar un mensaje importante.

Entonces, cada año en la fiesta de las trompetas, el pueblo podía oír el sonido de trompetas, y recordaba arreglar las cosas con Dios y con los demás antes del día de la expiación. Era de consuelo para ellos que, en diez días, sus pecados serían borrados completamente del santuario, y saber que tenían un Dios que ansiaba perdonarlos y ayudarles a vivir una vida sin pecado. A través de esta fiesta, Dios les estaba diciendo: Se viene el juicio¹, y necesitas prepararte. Quiero ayudarte, salvarte y darte gozo.

Hoy en día, también necesitamos este mensaje. Estamos esperando la venida de Jesús, y necesitamos prepararnos para encontrarnos con él. Mientras esperamos, tenemos un mensaje importante para compartir con el mundo. Este mensaje se llama el Mensaje de los Tres Ángeles de Apocalipsis 14. Aquellos que creen este mensaje estarán listos y con mucho entusiasmo para encontrarse con Jesús. Este mensaje se trata de tres ángeles que tienen un mensaje muy importante para nosotros. La Biblia no dice que estos ángeles están sosteniendo trompetas, pero sí dice que hablaban “a gran voz”, así como las trompetas suenan a gran voz.

El primer ángel dice: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado. Y adorad a aquel que hizo el cielo, la tierra, el mar y las fuentes de las aguas. [Temer a Dios significa que lo conocemos tan profundamente que lo admiramos, amamos y respetamos. No se trata de tenerle miedo].

El segundo ángel dice: Ha caído, ha caído Babilonia. [Necesitamos salir de las falsas enseñanzas y falsas creencias con las que nos ha engañado Satanás].

El tercer ángel dice: No adoremos la bestia y su imagen, ni recibamos su marca. [Necesitamos ir al Padre y su Hijo, conocerlos, y obedecer sólo a ellos].

¹ Aquí estamos mencionando el juicio, pero no lo hemos explicado. Dependiendo de lo que los niños comprendan en cuando al juicio, tal vez será necesario explicar de qué se trata. En el juicio, nos tocará enfrentarnos con las decisiones que hemos tomado en la vida, y nos tocará enfrentar nuestros pecados. No se trata de que Dios nos condena. Si hemos permitido que Jesús entre en nuestras vidas y nos ayude mediante su Espíritu, seremos purificados y “cubiertos” o protegidos por su justicia, y nos sentiremos perdonados y seguros. Sin embargo, si rechazamos el Espíritu de Cristo, tendremos que enfrentar nuestros propios pecados, cuánto lastimaron a nuestro Padre y a su Hijo, y que éstos nos separan de Dios, nuestra fuente de vida.

La Fiesta de las Trompetas nos ayuda a recordar que Jesús viene pronto y necesitamos prepararnos para encontrarnos con él, así como los Israelitas se preparaban para el Día del Perdón. Agradecemos a Dios por un mensaje tan hermoso, y por la esperanza de verlo a Jesús muy pronto.

Actividad:

Muéstrales a los niños dibujos de trompetas de tiempos bíblicos. Algunas eran de cuerno de carnero, otras eran de plata. Si es posible, tráeles una trompeta de verdad, y permite que la intenten tocar. Luego diles que hoy crearán su propia trompeta, para recordarles que Dios tiene mensajes importantes para su pueblo.

Haz una trompeta. Existen varias maneras de hacerla. Una sugerencia es de hacer trompetas utilizando botellas de plástico y un pedazo de manguera:

1. Corta el fondo de la botella de plástico (también se puede utilizar, en cambio, un embudo).
2. Coloca un pedazo de manguera por dentro de la boca de la botella, y pégala para que quede allí fija. La manguera puede ser corta o larga; en caso de ser larga, se la puede doblar a modo de corno).
3. Permite que los niños decoren sus trompetas con calcomanías o pintura, y enséñales a soplar fuerte para sacarle sonido.

Alternativa: Imprimir un dibujo de trompeta y que los niños lo decoren utilizando brillantina o papel brillante.

El Día de la Expiación

El servicio diario del santuario

Materiales: Ilustraciones del santuario, sus compartimentos y muebles. Una oveja de peluche o una ilustración de una oveja. Una copia de las páginas 43 y 44 para que cada niño complete su propio santuario.

Patriarcas y Profetas, capítulo 30

El Gran Conflicto, capítulo 23

Levítico 4:27-35; 23: 26 – 32

Versículo bíblico: Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos. Éxodo 25:8
--

Durante más de cuarenta años, los israelitas estuvieron viviendo en carpas en el desierto. Necesitaron todo este tiempo para aprender a confiar en Dios para que él pudiese llevarlos a la tierra de Canaán, la cual les había prometido dar.

En pocos días, estaremos festejando la fiesta de las cabañas, o de los Tabernáculos, para recordar que Dios cuidó en forma especial a su pueblo en el desierto mientras ellos vivían en tiendas, o tabernáculos. Sin embargo, no sólo la gente vivió en tiendas en ese tiempo – Dios le dio a Moisés instrucciones especiales para que hubiera también una tienda especial, o un tabernáculo, para que Dios mismo estuviese más cerca de la gente. Este tabernáculo era una versión más pequeña del santuario que hay en el cielo.

El tabernáculo, y todo lo que hay en él, debía enseñar a la gente acerca del Hijo de Dios y lo que Dios deseaba hacer por ellos. En el tabernáculo se realizaban servicios diarios, y también había un servicio anual llamado el Día de la Expiación.

Ahora, veremos lo que se hacía en el servicio diario del tabernáculo. Este tabernáculo tenía tres partes [mostrar ilustraciones a medida que se explica el santuario]:

Rodeando al santuario, había un cerco de cortinas blancas de lino. El blanco nos recuerda a la justicia de Cristo. Si un pecador entraba a este cerco blanco, podía hallar perdón y justicia. ¿Cómo se hacía eso? El pecador tenía que traer un cordero de un año de edad al santuario. El cordero tenía que estar perfectamente sano. El pecador entraba, con su cordero, por la única puerta que tenía el tabernáculo. ¿Quién es la puerta? Jesús. Jesús es el único que nos puede traer a Dios. Entonces, el pecador traía el cordero al altar del sacrificio. Colocaba sus manos sobre la cabeza del cordero, y, silenciosamente, confesaba su pecado a Dios. No decía en voz alta su pecado, porque el sacerdote que estaba allí con él no necesitaba oírlo. Luego, el pecador mismo tenía que matar al cordero. El sacerdote estaba allí, pero no mataba al cordero. Este cordero hacía que la persona pensara en el Hijo de Dios. Cada vez que pecamos, lastimamos a Jesús. Nuestros pecados

hicieron que Jesús muriera en la cruz, aunque él, como aquel cordero, jamás había hecho nada malo. El sacerdote también representaba a Jesús, porque el sacerdote estaba allí para ayudar a la persona a encontrar el perdón.

El sacerdote juntaba en un recipiente algo de la sangre del cordero. Luego iba a la fuente y se lavaba sus manos y pies. La fuente nos recuerda a Jesús, quien nos limpia de nuestros pecados, y quien nos da de su Espíritu.

Luego el sacerdote entraba al Lugar Santo y esparcía la sangre del cordero ante el velo. Detrás de este velo estaba el arca que contenía los diez mandamientos, la ley de Dios que había sido desobedecida. Mediante esta ceremonia, el pecado era transferido al santuario, y el pecador ya era perdonado.

En el Lugar Santo, había un candelabro con siete lámparas. Las lámparas habían sido encendidas por Dios mismo; los sacerdotes simplemente tenían que agregar aceite continuamente para que siguieran encendidas. El aceite nos recuerda al Espíritu de Jesús. La luz nos recuerda a Jesús; él dijo que es la luz. Él nos trae gozo y nos ayuda a ver la verdad.

Frente al candelabro estaba la mesa de los panes. Cada sábado de mañana, el sacerdote colocaba 12 panes frescos sobre esta mesa, en dos pilas de seis panes cada una. ¿Quién es el pan? Jesús mismo. Él nos da todo lo que necesitamos, y necesitamos aprender de él a través de la Biblia; Jesús dijo que, así como necesitamos pan para nuestro cuerpo, también necesitamos de la Palabra de Dios para vivir; por lo tanto, el pan también representa la Biblia.

Frente al hermoso velo estaba el altar del incienso [traer incienso si es posible, para que los niños puedan olerlo]. El altar estaba hecho de madera de acacia, y cubierto de oro. Cada mañana y cada tarde, un sacerdote quemaba el incienso sobre este altar. Cuando la gente veía subir el humo de incienso, recordaba que sus oraciones subían al Dios del cielo, quien estaba dispuesto a oírlos. El incienso mismo recordaba a la gente de la justicia del Hijo de Dios. Nuestras oraciones solo pueden llegar a Dios por medio de Jesús, quien es nuestra justicia y nuestro sumo sacerdote.

Cada mañana y cada tarde, los sacerdotes quemaban incienso en el altar, y también ofrecían un cordero para todo el pueblo (además de los corderos que la gente traía por sus propios pecados). Todos los días, dos veces al día, y en los momentos en los que se acercaban al santuario para confesar sus pecados a Dios, la gente recordaba que Dios los amaba y les había dado su Hijo para salvarlos del pecado. A medida que aprendemos acerca del santuario, podemos entender mucho más cuánto necesitamos a Jesús, y todo lo que él ha hecho y todavía está haciendo para salvarnos de nuestros pecados. ¡Agradecemosle ahora mismo!

Actividad:

Que cada niño reciba una copia de las páginas 43 y 44 para construir un santuario. El enfoque estará en el atrio y en el Lugar Santo. Diles a los niños que les enseñarás acerca del Lugar Santísimo en la siguiente clase; el Lugar Santísimo es donde el Sumo Sacerdote ingresaba únicamente en el Día de la Expiación.

El Día de la Expiación

Materiales: ilustraciones del santuario, especialmente del arca y lo que se hallaba en ella.

Ilustraciones del sumo sacerdote y de las dos cabras. Una copia de las páginas 45 y 46 para cada niño; cinta adhesiva.

El Gran Conflicto, capítulo 24

Levítico 16; 23: 26 – 32

Versículo bíblico: Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. (Salmo 103:12)

El Día de la Expiación ocurría el día diez del mes séptimo. Antes de ese día, los padres se aseguraban de haber ofrecido sacrificios por sí mismos y por sus familias, y de confesar sus pecados a Dios. La gente deseaba arreglar todo mal que le había hecho a otros. Quería asegurarse que ningún pecado los separaría de Dios, ni del resto de la gente, especialmente en el Día de la Expiación. En ese día, la gente ayunaba; no comían nada.

Durante todo el año la gente sentía consuelo al ver los servicios diarios del santuario, y el humo del incienso que subía al cielo. Varias veces durante el año, cuando se daban cuenta de que habían pecado, venían al tabernáculo con un cordero, y lo ofrecían sobre el altar. Sabían que la sangre de ese cordero se esparciría sobre el velo del santuario, el velo que separa al Lugar Santo del Lugar Santísimo. Este hermoso velo representa la hermosa vida de Jesús, quien llevaría todos nuestros pecados.

La gente sabía que habría una ceremonia más que tendría que realizarse antes de que todos aquellos pecados confesados pudiesen ser quitados para siempre, y esa ceremonia ocurría en el Día de la Expiación.

El Lugar Santísimo representaba el trono de Dios en el cielo. Dentro de este compartimento se hallaba el Arca del Pacto. Sobre la tapa del arca había dos querubines, y entre estos querubines estaba la luz santa de la Shekhiná, la gloria de la presencia de Dios. El velo que dividía al Lugar Santo del Lugar Santísimo no llegaba hasta el techo, y por eso se podía ver luz desde el Lugar Santo.

El arca era una caja de madera cubierta en oro. Dentro de la caja estaban las tablas de piedra con los diez mandamientos que Dios había escrito con su propio dedo. Con el tiempo, los israelitas también agregaron la vara de Aarón que había florecido, y un frasco con maná, ambos recordativos del cuidado de Dios hacia ellos. Los diez mandamientos son la ley de Dios, y explican cómo es el carácter de Dios. Quebrantarlos es un pecado, y el pecado es lo que nos separa de Dios. El quebrantar la ley de Dios nos trae tristeza y muerte, porque nos separa del Dios que nos da todas las cosas buenas.

A la tapa del arca se la llamaba el propiciatorio, el cual significa lugar de reconciliación. El propiciatorio representaba el trono de Dios, y Dios siempre es misericordioso y anhela que nos reconciliemos con él. Los dos querubines sobre el propiciatorio representaban a los ángeles en el cielo.

Nadie entraba al Lugar Santísimo, sino solo una persona: el sumo sacerdote. Y solo lo hacía una vez al año, en el Día de la Expiación, durante una ceremonia especial. Ese día, el sumo sacerdote se lavaba y se colocaba su túnica blanca de lino, la cual utilizaba únicamente ese día. Luego ofrecía un sacrificio por sí mismo, y esparcía la sangre de ese sacrificio sobre el propiciatorio dentro del Lugar Santísimo. Luego de hacer esto, él era limpio de pecado y podía actuar como mediador para el pueblo.

Luego se traían dos machos cabríos a la puerta del tabernáculo. Una de estas cabras representaría a Jesús, y la otra a Satanás. La cabra que representaría a Jesús era la del sacrificio, y el sumo sacerdote la mataba, así como Jesús moriría por todos nuestros pecados. El sumo sacerdote luego volvía a entrar al Lugar Santísimo, y esparcía la sangre de esta cabra sobre el propiciatorio. Los pecados del pueblo habían sido transferidos del pueblo a la cabra, luego al Lugar Santísimo, y ahora al sumo sacerdote. Cuando el sumo sacerdote salía del Lugar Santísimo, él cargaba los pecados del pueblo y los quitaba del santuario.

Ahora el sumo sacerdote se acercaba al segundo macho cabrío, el chivo expiatorio, el cual representaba a Satanás. Colocaba sus manos sobre la cabeza de esta cabra, y trasladaba todos los pecados del pueblo, de sí mismo a esta cabra. Entonces este macho cabrío era llevado, por un hombre fuerte y responsable, al desierto, lejos del campamento, para que no pudiera volver. De esta manera, los pecados eran quitados para siempre del pueblo. La trompeta sonaba, y la gente podía regocijarse al saber que eran libres de sus pecados.

Dios siempre es misericordioso y está listo a perdonarnos, y desea quitar nuestros pecados para siempre. Lo único que necesitamos hacer es venir a él para recibir perdón, y arrepentirnos profundamente de las cosas malas que hayamos hecho. Debemos desear nunca más lastimar a Jesús. Agradecemos a Dios por su amor, misericordia y perdón.

Actividad:

1. Entrega a cada niño una copia de la página 46. Cada niño deberá colorear el arca, el propiciatorio, el maná, la vara de Aarón y los diez mandamientos.
2. Recortar la caja y el propiciatorio, y utilizar cinta adhesiva en los costados y el fondo de la caja, y pegarla sobre el rectángulo que está sobre la página 45, para formar un bolsillo o sobre.
3. Colocar el maná los diez mandamientos y la vara de Aarón dentro del sobre o bolsillo. Recuerda a los niños lo que significa cada ítem dentro del arca, y el significado de cada uno de los machos cabríos.

El Gran Chasco

Materiales: ilustraciones para esta historia (recomendamos el juego de pañolenci “Ellen White and the Pioneers” de Little Folks Visual). Una copia de la página 47 para cada niño, y una cartulina de tamaño A4 para cada niño.

El Gran Conflicto, capítulos 20-22

Versículo bíblico: Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado. (Daniel 8:14)

A principios del siglo 19 hubo gente en distintas partes del mundo que comenzó a estudiar el libro de Daniel en la Biblia. Aunque estas personas no se conocían, todas creyeron, luego de estudiar Daniel capítulo 8, que Jesús vendría muy pronto, alrededor de 1840. El grupo más grande de creyentes, y el que más predicó de este tema, estaba en los Estados Unidos de América, liderado por un hombre llamado William (Guillermo) Miller.

El Sr. Miller y otros que estaban con él estudiaron las profecías de Daniel en detalle, y leyeron Daniel 8:14, que dice, “Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado”. El final de estos 2300 días caería en 1844, y ellos comprendieron que esto sucedería en el Día de la Expiación de 1844. Aquel año, el Día de la Expiación caería el 22 de octubre.

El Sr. Miller y los demás que predicaban este mensaje creían que el “santuario” que sería purificado tendría que ser la tierra. “Tiene que ser que la tierra será purificada cuando venga Jesús, así que ¡este versículo seguramente se refiere a la segunda venida!” razonaron. Revisaron una y otra vez las fechas, hasta que estuvieron seguros de que la fecha correcta sería el 22 de octubre de 1844, y decidieron que en esta fecha vendría Jesús.

Los que creían este mensaje se llamaban adventistas, porque creían en el advenimiento, o en la venida, de Jesús. Con mucho entusiasmo compartieron este mensaje con todos los que se encontraban. Lo hicieron aunque muchos los maltrataron o se burlaron de ellos. Los adventistas eran granjeros, agricultores, hombres de negocios, médicos y abogados que abandonaron sus trabajos, y hasta vendieron todo, para utilizar su tiempo y dinero para compartir este mensaje. Ellos estudiaron la Biblia detalladamente, y confesaron sus pecados a Dios e hicieron todo lo que pudieron para arreglar las cosas con Dios y con todos los que los rodeaban.

El día del 22 de octubre, los adventistas esperaron gozosos, pacientemente y en paz. Se despertaron temprano. Algunos de ellos incluso se habían quedado despiertos toda la noche, orando y estudiando sus biblias. Continuaron pidiéndole a Dios que les mostrara si había más pecados que debían confesar y de los cuales necesitaban arrepentirse. Algunos se reunieron en las iglesias para esperar la venida de Cristo, mientras que otros esperaron en sus hogares. Tenían puestos sus mejores vestimentas, las cuales habían lavado cuidadosamente. Entre aquellos que esperaban a Jesús ese día estaba Ellen (Elena) Harmon, de 16 años de edad. Ella más tarde se casó con James (Jaime) White, por eso la conocemos como Elena de White.

Finalmente terminó el día del 22 de octubre de 1844. Los adventistas sintieron un amargo chasco. Muchos de ellos lloraron como nunca lo habían hecho antes. Este día para siempre será recordado por los adventistas como el Gran Chasco. Ellos habían entregado todo para prepararse para la segunda venida y para predicar a otros acerca de este acontecimiento, pero las cosas no habían sucedido como ellos habían pensado que sucederían.

Los incrédulos comenzaron a burlarse aún más de ellos, y los adventistas debieron tomar una decisión. ¿Seguirían creyendo en la venida de Jesús, o abandonarían sus creencias? Muchos habían creído por temor, y éstos rápidamente abandonaron sus creencias y no quisieron tener más nada que ver con el adventismo. Pero hubo un grupo que se aferró fuertemente a Jesús, y que oraron para que él les ayudara a comprender en qué se habían equivocado. Este grupo de adventistas había estudiado la Biblia en tanto detalle que sabían que la fecha, octubre 22 de 1844, era la fecha correcta. Veían que el mensaje adventista les había ayudado a acercarse más a Jesús y a abandonar sus pecados, entonces estaban seguros que Dios estaba con ellos. Decidieron estudiar, orar y esperar a que Dios les mostrara en dónde se habían equivocado.

Y Dios les contestó su oración. El día después del gran chasco, un adventista llamado Sr. Edson estaba cruzando por un campo con su amigo. Se dirigían a visitar a unos creyentes para animarlos. En el camino, pasaron por un campo sembrado. De repente, el Sr. Edson oyó una voz y sintió fuertemente la presencia de Dios, y se arrodilló a orar. El amigo estaba confundido; él no había oído la voz, ¡por lo tanto se preguntaba porqué el Sr. Edson de repente se estaría arrodillando en un campo! El Sr. Edson le dijo: Dios está contestando nuestra oración. Cuando me arrodillaba, oí una voz que me decía, el santuario que será purificado está en el cielo. Y vi una visión de Jesús en el santuario en el cielo, y los ángeles le traían los libros para que Jesús los examinara.

Con mucho gozo, el Sr. Edson y su amigo fueron a compartir con los demás creyentes lo que Dios les había mostrado. Los adventistas se habían equivocado al creer que el santuario mencionado en Daniel 8 era la tierra, cuando en realidad Daniel 8 se estaba refiriendo al santuario del cielo. Octubre 22 había sido el Día de la Expiación, no solo para ese año, sino también para toda la historia de la tierra. En ese día en particular, Jesús se trasladó desde el Lugar Santo en el santuario celestial, al Lugar Santísimo. Desde entonces, Jesús está revisando todos los libros, comenzando con aquellos que murieron primero, y finalmente revisará los registros de aquellos que todavía estamos vivos, para ver quiénes estarán listos y felices de vivir con él para siempre cuando vuelva a buscarnos.

Los adventistas estaban muy felices de comprender esto. Antes de esto, no sabían que había un santuario en el cielo, ni siquiera que había una profecía acerca de eso. Ahora comprendían que estamos viviendo durante la época de la expiación, y es el tiempo de prepararnos para la venida de Jesús. Esta revelación eventualmente los llevó a aprender acerca de la bendición del sábado.

Este es el tiempo del perdón, el tiempo de prender a confiar en Jesús, de conocerlo y seguirlo, para que él nos pueda ayudar a vivir sin pecado. Cuando Jesús venga a llevarnos al cielo, celebraremos la fiesta más gozosa de todas: la fiesta de los tabernáculos, en el camino al cielo

con él. Pidámosle a Dios que nos ayude a prepararnos para conocer a Jesús, porque ¡muy pronto vendrá para buscarnos!

Actividad:

Que cada niño recorte las escenas de la historia (página 47). Deberán pegarlas en orden cronológico sobre la cartulina, y luego pintar los dibujos.

El Clamor de Medianoche

Materiales: ilustraciones para la historia de las diez vírgenes; dibujos de: el esposo, las cinco vírgenes sabias, las cinco vírgenes insensatas, la lámpara, el aceite, la segunda venida. Una copia de las páginas 48 y 49 para cada niño.

El Gran Conflicto, capítulo 22

Mateo 25

Versículo bíblico: Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!
(Mateo 25:6)

Luego del Gran Chasco, los adventistas continuaron estudiando la Biblia. Y al estudiarla, hallaron pasajes bíblicos que les dieron consuelo. ¡Mira en Ezequiel 12! dijeron con entusiasmo, Dice que el pueblo de Dios pensará que hubo una demora, ¡pero al final Dios hará lo que prometió! Ezequiel 12 profetizaba exactamente lo que les había sucedido: ellos pensaban que Jesús se estaba demorando en venir, pero en realidad él vendrá. Al estudiar, los adventistas aprendieron a confiar en Dios aunque se sentían terriblemente chasqueados de que Jesús no había venido.

La historia de las diez vírgenes también fue de consuelo para los adventistas. Esta historia cuenta lo que nos está sucediendo justo antes de la venida de Jesús, dijeron.

Un día, los discípulos le dijeron a Jesús: Cuéntanos las señales de tu venida al fin del mundo. Jesús les contestó diciéndoles las señales que habría. ¿Conoces algunas de ellas? Luego de mencionarlas, Jesús dijo: Luego el reino de los cielos será como diez vírgenes.

Las diez vírgenes eran diez mujeres jóvenes que todavía no se habían casado. Su historia nos ayudaría a comprender los problemas que el pueblo de Dios tendría al final de los tiempos. Jesús continuó con la historia: estas diez vírgenes habían sido invitadas a una boda, y se les había pedido esperar al esposo. Sostenían en sus manos lámparas de aceite, por las dudas si el esposo llegaba luego de la puesta de sol.

Las jóvenes comenzaron a pensar que el esposo se estaba demorando demasiado en llegar. Es más, ellas esperaron tanto tiempo que se durmieron mientras esperaban. Mientras tanto, sus lámparas estaban encendidas y el aceite se iba quemando. Muchas horas después, a la medianoche, las vírgenes se despertaron al oír un clamor – el clamor de medianoche: ¡He aquí viene el esposo; salid a recibirle!

Las jóvenes despertaron de repente y agarraron sus lámparas, que ya casi estaban apagadas. Cinco de las mujeres habían traído aceite adicional, y rápidamente llenaron sus lámparas y estuvieron listas para encontrarse con el esposo. Pero las otras cinco vírgenes no habían traído nada de aceite extra consigo, y sus lámparas ya no tenían más aceite con el cual mantenerse encendidas.

Las jóvenes que no tenían aceite estaban desesperadas. Les rogaron a las otras cinco vírgenes: ¡Por favor danos de su aceite, así podemos encontrarnos con el esposo! Pero las jóvenes con aceite respondieron: Sólo nos alcanza para nuestras propias lámparas. No tenemos aceite de más. ¿Por qué no van a comprar aceite? - Las cinco vírgenes que no tenían aceite salieron corriendo a comprar aceite, pero por supuesto, no pudieron conseguirlo a tiempo. Ellas perdieron su oportunidad de participar de la boda.

¿Qué es el clamor de medianoche en esta historia? Es el mensaje de la pronta venida de Jesús. Los adventistas leyeron esta historia y dijeron: Nosotros hemos estado proclamando el clamor de medianoche, porque hemos estado diciéndole a la gente que Jesús viene pronto.

Y ¿quién es el esposo en esta historia? Es Jesús. ¿Quiénes estaban esperando al esposo? Las diez vírgenes que sostenían sus lámparas. Y ¿qué es la lámpara? Es la Biblia. Y el aceite de las lámparas es el Espíritu Santo. Para obtener luz de las lámparas, se necesitaba aceite. De la misma manera, necesitamos del Espíritu Santo para poder recibir luz de la Biblia, para poder comprenderla. Sin la obra del Espíritu Santo en nuestros corazones, no estaremos listos para la segunda venida de Jesús, así como las vírgenes sin aceite no estaban preparadas para la llegada del esposo.

Cada una de las diez jóvenes conocía al esposo, pero sólo cinco de ellas tenían aceite suficiente. Estas cinco vírgenes representan a aquellos que creen en Jesús y que tienen una relación personal con él, y permiten al Espíritu Santo que obre en sus corazones.

Pero también había cinco vírgenes que no tenían suficiente aceite. Ellas eran como aquellas personas que conocen acerca de Jesús, pero no tienen una relación personal con él. No han permitido que el Espíritu Santo cambie sus corazones, por lo tanto no están preparadas para encontrarse con Jesús en su venida, así como estas cinco jóvenes no estaban listas para encontrarse con el esposo.

Cada una de las diez vírgenes se durmieron mientras esperaban al esposo. Esto es lo que les sucedió a los adventistas cuando Jesús no vino el 22 de octubre de 1844. Su desilusión se demuestra en la historia cuando quedan dormidas. Sin embargo, a pesar de que se durmieron, o a pesar de que se desilusionaron, cinco de ellas siguieron teniendo fe en Dios y en su palabra; tenían aceite extra para sus lámparas. La desilusión no les impidió estar listas para encontrarse con Jesús. Sin embargo, las otras jóvenes no tenían aceite; no tenían una relación personal con Jesús, y no tenían suficiente fe, por lo tanto, no estuvieron listas para encontrarse con Jesús. Durante el gran chasco, cuando todos estaban “dormidos”, o desanimados, únicamente aquellos que tenían una relación personal y cercana con Jesús pudieron atravesar ese tiempo difícil. Nadie podía entregar a otro su aceite, o su relación con Jesús. Esto es algo que cada uno tiene que hacer, personalmente, junto con Jesús.

Esta historia consoló a los adventistas, y estaban aún más entusiasmados de pasar tiempo con Jesús y “llenar sus lámparas con aceite”. Tenían la certeza de que Jesús vendrá, porque en la historia el esposo finalmente llegó.

Los adventistas comprendieron que podían atravesar su gran chasco al tener sus lámparas llenas de aceite, o al leer, orar y estudiar la Biblia con la ayuda del Espíritu Santo, y siempre mantenerse cerca de Jesús. También sabían que, así como en la historia el esposo finalmente llegó, Jesús también llegaría, y necesitaban estar listos. Dios les ayudó a comprender por qué Jesús no había venido en 1844, y así comenzaron a aprender nuevas y maravillosas verdades – verdades que son importantes para los que estamos esperando la venida de Jesús.

Sabemos que Jesús está por venir muy pronto. Con su ayuda, necesitamos tener nuestras lámparas, y tenerlas llenas de aceite. ¿Cómo hacemos eso? Sólo lo podemos hacer viniendo a Jesús. Necesitamos aprender de Jesús, oír su Espíritu Santo cuando nos está tratando de decir que hemos hecho algo mal y que necesitamos cambiar. Al leer la Biblia, aprenderemos más de él y nos acercaremos más a él. Y mientras más aprendemos, más le amaremos y más desearemos estar con él. Así es como nos preparamos para la venida de Jesús. Pidámosle a Dios que nos ayude a acercarnos más a Jesús, y que nos ayude a amarlo y amar a los demás, así como él nos ama a todos, para que podamos estar listos para encontrarnos con Jesús cuando él vuelva.

Actividad:

1. Entrégale a cada niño una copia de las páginas 48 y 49 y pídeles que pinten los dibujos.
2. Que los niños recorten el recipiente de aceite y la lámpara, y los peguen en la solapa donde se indica. Así los niños podrán abrir las solapas y recordar que el aceite representa nuestra relación con Jesús mediante su Espíritu, y que la lámpara representa la Biblia, la palabra de Dios.

La Fiesta de los Tabernáculos

La Peregrinación en el Desierto

Materiales: ilustraciones de las carpas en el desierto, el agua que fluye de la roca, el maná, el pilar de fuego/la nube, la serpiente de bronce. Para la manualidad: una percha para cada niño, hilo grueso, y una copia de la página 50 para cada niño.

Deuteronomio 8

Nehemías 9: 7 – 21

Salmo 78

Patriarcas y Profetas, capítulo 52

Versículo bíblico: Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. (Filipenses 4:19)

Los israelitas vivieron en el desierto durante cuarenta años. Dios hubiera querido que estén en el desierto sólo unos pocos meses, porque deseaba llevarlos a la Canaán prometida. Pero debido a que los israelitas no confiaban en Dios y no creían en sus palabras, llevó cuarenta años antes de que estuvieran listos para dejar el desierto y entrar a Canaán.

Durante esos cuarenta años, Dios les dio todo lo que ellos necesitaron. Los israelitas vivieron en tiendas que eran sencillas de empacar cuando tenían que mudarse de un lugar a otro en el desierto. Durante todo ese tiempo, sus tiendas, su vestimenta, sus cobijas y su calzado no se desgastaron completamente. ¿Alguna vez tú o tus padres han tenido que comprarse ropa o calzado nuevo porque se les había gastado lo que tenían? Fue un verdadero milagro que estas cosas les hayan durado a los israelitas tanto tiempo.

En el desierto, no había alimento por ningún lado. Sin embargo, Dios se aseguró de que siempre tuviesen comida. Cada mañana encontraban maná en el suelo, un alimento especial del cielo. Este maná tenía todo lo que sus cuerpos necesitaban para mantenerse sanos. Ellos debían juntar sólo lo que necesitaran por ese día, y debían confiar que cada mañana habría más maná esperándoles. Si juntaban maná de más, éste se pudriría y arruinaría antes de la mañana siguiente.

Había un solo día en el que el maná no aparecía: el día sábado. Cada viernes de mañana debían juntar suficiente maná para que les durase dos días. Los sábados de mañana, el maná que se había juntado el viernes no se podría. A través de este alimento, Dios les enseñó a los israelitas a confiar en él para el alimento que necesitaran cada día. También les enseñó cuán santo y especial era el sábado.

Los desiertos son lugares muy secos. Es casi imposible encontrar agua allí, pero Dios se aseguró de que los israelitas siempre tuviesen el agua que necesitaban. Una vez, transformó a un estanque de agua amarga en una fuente de agua que era buena para tomar. Dios hizo esto al pedirle a Moisés que cortara un árbol y lo tirara dentro del agua.

Luego de eso, Dios permitió que el agua fluyese de una roca en cada lugar donde acamparon los israelitas. La primera vez que Dios hizo esto, le pidió a Moisés que golpeará la roca con su vara. Esto debía mostrar a los israelitas que el Hijo de Dios tendría que sufrir para poder entregarnos de su dulce Espíritu.

El agua representaba al Espíritu del Hijo de Dios. Cerca del final de los cuarenta años, Moisés se impacientó con el pueblo cuando reclamó agua nuevamente. Dios le dijo a Moisés que esta vez sólo le hablara a la roca, así como simplemente necesitamos orarle a Jesús para recibir de su Espíritu, pero Moisés en su ira golpeó dos veces a la roca. El agua fluyó de la roca a pesar de esto, pero la preciosa lección que Dios quiso enseñarle al pueblo se vio arruinada, y Moisés no pudo cruzar a Canaán.

Durante el día, los desiertos son extremadamente calurosos, y durante la noche, hace muchísimo frío. Sin embargo, los israelitas estaban protegidos del sol durante el día, porque Dios colocó una gran nube sobre ellos, la cual les daba sombra. También a la noche estaban protegidos del frío, porque esa misma nube se transformaba en un pilar de fuego durante la noche, dándoles luz y calor. Esto les recordaba constantemente que Dios estaba con ellos.

El desierto está lleno de animales peligrosos, como las serpientes venenosas y los escorpiones, pero estos animales no dañaban a los israelitas. Hubo solo una vez, cuando los israelitas se quejaron mucho y no tuvieron confianza en Dios; esa vez Dios comenzó a retirar su protección de ellos, y entonces las serpientes comenzaron a picarles. Pero incluso entonces, Dios les ayudó al pedirle a Moisés que hiciera una serpiente de bronce colgada de un palo. Cualquiera que mirara a esa serpiente era protegido de las mordeduras de las serpientes, porque al mirar a aquella serpiente de bronce, demostraba que tenía fe en que Dios le podía ayudar.

Los israelitas no celebraron la fiesta de los tabernáculos hasta que llegaron a Canaán. La fiesta de los tabernáculos era una época maravillosa para recordar el cuidado y el amor de Dios durante todos aquellos años en los que vivieron en tiendas en el desierto. Algunas de las ceremonias del templo en Jerusalén les recordaban de estas cosas.

Durante la fiesta de los tabernáculos el pueblo también celebraba que el trabajo del año se había completado. Ya habían terminado la cosecha, y podían ver cuánto Dios los había bendecido ese año. Sólo cinco días antes, en el Día de la Expiación, habían observado al sumo sacerdote realizar la maravillosa ceremonia de la purificación del santuario, quitando los pecados del pueblo de ese año. Durante una semana entera, los israelitas tenían mucho para agradecerle a Dios, y muchas razones para alabarle. Con placer compartían su alimento con todos los que lo necesitaran, para que ni siquiera el más pobre pasara hambre durante la fiesta. Nosotros podemos hacer lo mismo. Podemos mirar hacia atrás y recordar todo el cuidado, el amor y las bendiciones que Dios nos dio este año, y alabarle también.

Actividad:

Cada niño realizará un móvil de bendiciones:

1. Pintar los dibujos en la página 50.
2. Pegar los dibujos sobre cartulina y recortar. Luego atar cada dibujo para que cuelgue de una percha. Podrán colgar el móvil en sus hogares como recordatorio de cuánto Dios bendijo a los israelitas en esa época, y cuánto nos bendice hoy.

El Arca Descansa Sobre el Monte Ararat

Materiales: Ilustraciones de la historia del diluvio. Ilustración de la segunda venida de Jesús. Una copia de las páginas 51 y 52 para cada niño (la página 52 podría imprimirse directamente sobre cartulina celeste), cartulina marrón para el arca.

Génesis 6-9:17

Patriarcas y Profetas, capítulos 7- 8

Versículo bíblico: Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; Mi Dios, en quien confiaré. (Salmo 91:2)

Cuando Dios creó el mundo, era perfecto. Adán y Eva estaban rodeados de belleza, amor y bondad. Ninguno de los animales los lastimaba, ni se lastimaban entre ellos, y el clima siempre era agradable. Había perfecta armonía, paz y felicidad.

Tristemente, Adán y Eva pecaron cuando confiaron en las palabras de la serpiente en lugar de las palabras de Dios. Luego de su caída, sus hijos, nietos y bisnietos se volvieron cada vez más malvados y pecaminosos, hasta que el mundo estuvo colmado de pecado.

Mientras más pecaban, más le pedían a Dios que se alejara de ellos. Pero si Dios se retiraba de ellos, no podría protegerlos más, y eso sería terrible! Dios quería darles la oportunidad de estar a salvo. Por eso, habló con Noé, quien amaba a Dios y obedecía sus leyes. Dios le dijo a Noé: Debido a todo el pecado que hay en el mundo, habrá un diluvio. El agua caerá del cielo y cubrirá la tierra. Quiero que construyas una enorme arca para que tú, tu familia, los animales y todas las personas que lo deseen, puedan salvarse. Quiero que compartas este mensaje que los demás-. Dios le dijo a Noé exactamente cómo construir el arca.

Noé tardó 120 años en construir el arca, con la ayuda de mucha gente. Durante ese tiempo, nacieron sus tres hijos varones, crecieron, y se casaron. Todo ese tiempo, le dijo a la gente lo que estaba haciendo y porqué. Lamentablemente, la gente no tomó en serio el mensaje de Noé. Todos se burlaban de él y no le creían, porque hasta ese entonces, jamás había llovido. Pensaban que era tonto construir un enorme barco sobre un valle, lejos de los ríos.

Luego llegó el día en que el arca estaba lista. Los animales fueron llegando, algunos de a dos, y algunos de a siete. Todos caminaron hacia el arca en una fila y en perfecto orden. Ángeles invisibles los guiaron hacia el arca. Pero incluso luego de ver la fila de animales, la gente todavía no le creía a Noé. Solamente Noé, su esposa, sus tres hijos y sus esposas creyeron a Dios y entraron al arca. La mano de Dios cerró la puerta. Ocho días después comenzaron las terribles lluvias, y el mundo entero fue cubierto por agua. Esto fue evidencia de la respuesta de la naturaleza hacia toda la maldad, la crueldad y el pecado que los seres humanos habían traído al mundo.

Durante cuarenta días, la tormenta fue fuerte y terrible. El arca se sacudía de aquí para allá, y los ángeles santos ayudaron a protegerla; de no hacerlo, las aguas y los vientos la hubieran destruido completamente. Durante cinco meses, el arca fue sacudida. Esto fue difícil para los que estaban dentro del arca, pero ellos sabían que Dios los había traído allí y que los estaba protegiendo.

Finalmente se acabaron las lluvias, y las aguas bajaron un poco. El día diecisiete del séptimo mes, el arca descansó sobre aguas tranquilas entre las montañas de Ararat. Dios había conservado estas montañas, y el arca pudo flotar suavemente allí, dándole descanso a las personas y los animales dentro del arca.

Es interesante que la Biblia menciona la fecha en la cual el arca comenzó a descansar sobre las aguas. El día diecisiete del séptimo mes cae en la época de la fiesta de los tabernáculos. Siglos más tarde, los israelitas celebrarían cómo Dios los había protegido en el desierto, y había morado entre ellos, en tabernáculos. Dios siempre había estado con su pueblo, protegiéndolos y proveyendo sus necesidades, mucho antes, e incluso mucho después que el tiempo en el cual peregrinaron en el desierto. Dios eligió este tiempo importante para darle descanso y protección a Noé y su familia. Así como los israelitas no tenían sus propias casas, sino que vivieron en carpas portátiles todos esos años, Noé y su familia tampoco tenían sus propias casas. Tenían que vivir dentro de un barco, el cual ni siquiera podían manejar. Pero la presencia de Dios los consoló y los protegió.

Noé y su familia todavía pasaron algunos meses más dentro del arca hasta que finalmente las aguas se secaron y todos pudieron salir a tierra firme. Todo este tiempo, Dios les había provisto comida, agua, protección y salud, así como lo hizo con los israelitas en el desierto. Cuando salieron del arca, Dios no sólo siguió cuidando de ellos, sino que incluso les dio una promesa, un arco iris, para que, al verlo, recordaran cuánto los amaba y cuánto cuidaba de ellos.

La historia de Noé nos da la seguridad de que, así como Noé tuvo que preparar un arca y advertir a la gente acerca del diluvio que estaba por venir, nosotros deberíamos estar pidiendo a Jesús que prepare nuestros caracteres para el cielo, y compartir con los demás de que Jesús viene pronto. No siempre será fácil seguir a Dios, pero él siempre estará con nosotros. Así como le dio a Noé todo lo que necesitaba durante el diluvio, él también suplirá nuestras necesidades. Además, así como Dios le dio a Noé un nuevo hogar, también nos dará un nuevo hogar. Simplemente necesitamos confiar en él y pedirle que nos ayude a estar listos cuando Jesús vuelva.

Actividad:

1. Que cada niño coloree los dibujos del arca y las cimas de las montañas (recuérdales que las montañas seguían bajo agua, así que las pueden colorear con algo de celeste). Si es necesario, colorear el agua de la página 52.
2. Pegar el arca y las montañas sobre cartulina, luego recortarlas (este paso es opcional).
3. Pega la parte inferior de las montañas con cinta scotch.
4. Coloca el arca detrás de las cimas de las montañas (estará suelta; no pegarla). Recuérdales que el arca se mecía constantemente hasta que llegó a este lugar entre las montañas, donde halló calma y descanso.

Salomón Dedicar el Templo

Materiales: ilustraciones para esta historia. Una copia de la página 53 para cada niño.

Profetas y Reyes, capítulo 2

2 Crónicas 5 – 7

1 Reyes 8-9

Versículo bíblico: Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre; Estaré bajo la cubierta de tus alas. (Salmo 61:4)

El rey Salomón había estado construyendo el templo durante siete años. Había traído los mejores y más costosos materiales, y los trabajadores habían sido tan habilidosos que habían cortado las piedras y la madera lejos del sitio de construcción. Salomón quería que el sitio del templo estuviese silencioso y que hubiese reverencia allí, incluso mientras los obreros trabajaban. En el templo en construcción no se oyeron martillos ni hachas. Ahora finalmente habían completado la construcción, y era el templo más bello que jamás se hubiera visto o construido. Era tiempo de dedicarlo a Dios, para que la gente pudiera ir allí a adorar.

Salomón decidió dedicar el templo durante el séptimo mes de ese año, cuando la gente venía de todo el país a Jerusalén para festejar la fiesta de las cabañas o de los tabernáculos. Esta era la época del año en la que la gente había terminado su cosecha para ese año, y estaban listos para descansar, celebrar y adorar.

Los israelitas, así como los líderes de muchos otros países, vinieron a la dedicación del templo. Fue una ceremonia muy especial, llena de esplendor.

Primero, se trajo el arca del pacto, así como también los demás muebles del tabernáculo móvil, el cual había sido su lugar de adoración hasta ese entonces. Para esta ceremonia, Salomón ofreció como sacrificio a muchos animales, y se aseguró de que se tocara la mejor música. Había una gran banda de músicos que cantaban y tocaban címbalos, arpas, salterios y trompetas. Con la música, adoraban a Dios y le agradecían por su bondad. Mientras ellos cantaban, una nube llenó el templo, porque la gloria de Dios había llenado el lugar. Salomón comprendió que la presencia de Dios había llenado el templo.

En el medio del atrio habían construido una gran plataforma. Allí, Salomón se paró y he hizo una oración, mientras la gente se arrodillaba y escuchaba. En su oración, Salomón le recordó a la gente que Dios deseaba bendecirlos, pero que, para recibir esas bendiciones, necesitaban obedecer su ley. Si desobedecían la ley de Dios, entonces se estarían colocando fuera de su bendición. También les recordó que Dios siempre estaba dispuesto a perdonar a los que se arrepienten profundamente por sus pecados. Cuando Salomón terminó su oración, bajó fuego del cielo y consumió las ofrendas que se habían colocado sobre el altar, y la gloria de Dios llenó el templo.

La gente comprendió que el templo era un lugar santo, lleno de la presencia de Dios, y que debían ser reverentes allí. Cuando nos encontramos con Dios, necesitamos ser reverentes. Salomón también les recordó que Dios no sólo estaba dentro del templo, sino que también estaba dispuesto a encontrarse con su pueblo en ese templo que ellos habían construido para adorarlo.

El templo no era el único lugar en el cual encontrarse con Dios; Dios desea encontrarse con cualquiera que lo llame y le pida que lo guíe. Además, cuando la gente se reúne para adorar a Dios, y cuando están dispuestos a amarse y a descubrir la voluntad de Dios, él se encuentra con ellos mediante su Espíritu y los bendice.

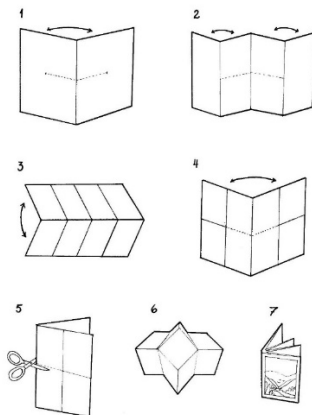
Salomón había hecho todo lo que pudo para animar al pueblo a entregar su corazón a Dios. Durante la noche, Dios le dio una visión en la cual le dijo, “Salomón, he oído tu oración, y he escogido este templo para mí, para que la gente pueda venir a adorarme aquí. Si la gente comienza a tener problemas, pero se humillan y me piden ayuda, voy a perdonarlos y sanarlos. Este templo es santo”. Dios también le dijo, “Si me sigues como lo hizo tu padre David, y me obedeces, entonces Israel siempre tendrá un rey de tu familia”.

Luego de este hermoso mensaje de parte de Dios, Salomón vivió la mejor parte de su vida. Mientras él obedeció a Dios, los reyes de otros países vinieron a pedirle consejos y a aprender acerca de su Dios, y acerca de cómo hacía Salomón para gobernar un reino tan maravilloso.

La fiesta de los tabernáculos ese año fue muy gozosa. La gente estaba agradecida que Dios había estado dispuesto a traer su presencia al templo recién hecho. Más que nada, Dios desea traer su Espíritu a cada uno de nuestros corazones, para enseñarnos su voluntad, y para bendecirnos. Dios desea morar en nuestros corazones, y esta es la experiencia más gozosa de todas, y que más paz da.

Actividad:

Que cada niño coloree las figuras en la página 53. Luego cortar el papel, siguiendo las siguientes instrucciones para armar un librito:



El Regreso de los Exiliados

Materiales: ilustraciones para esta historia. Un rollo como el que se utilizaba en tiempos bíblicos para las Escrituras. Para cada niño: cartulina, una copia de las páginas 54 y 55, y un gancho mariposa.

Prophets and Kings chapter pages 551 - 563

Esdras 1, 3:1-7

Versículo bíblico: Buscad a Jehová y su poder; buscad siempre su rostro. (Salmo 105:4)

La mayoría de los reyes luego de Salomón no amó ni obedeció a Dios. Debido a esto, el pueblo comenzó a olvidarse de la ley de Dios, y empezaron a adorar ídolos. Dios envió un profeta tras otro para advertir al pueblo del peligro en el que estaban, pero ellos ignoraron a la mayoría de estas advertencias. Finalmente, Dios tuvo que permitir que el pueblo tuviese lo que quería. Ellos querían sus ídolos, y no a Dios. Entonces Dios se vio forzado a quitar su Espíritu y su protección del pueblo, y un día llegó el ejército de Babilonia y se llevó a todos muy lejos de sus hogares. Los babilonios también destruyeron a Jerusalén y el hermoso templo que Salomón había construido. Los israelitas ahora estaban dispersos en todo Babilonia, lejos de su hogar en Israel.

Todavía había algunos que amaban a Dios y que entendían que todo esto había sucedido porque el pueblo había dejado de lado a Dios y su ley. Incluso durante este tiempo, Dios envió mensajes de consuelo y esperanza; le dio a Daniel visiones acerca del futuro, y envió mensajes a Jeremías, Nehemías y Esdras. Aquellos que amaban a Dios eran reconfortados al saber que su tiempo lejos de Israel no duraría para siempre, sino que Dios les prometió que luego de 70 años ellos volverían a reconstruir el templo en Jerusalén.

Luego de varios años, apareció un nuevo reino llamado Medo-Persia. El rey medo-persa luchó contra Babilonia y ganó, y se transformó en el nuevo rey de esas tierras. El rey Ciro era rey de este nuevo reino. Cuando lo coronaron rey, él quiso que el profeta Daniel fuese uno de sus consejeros. A través de Daniel, Ciro se enteró que su propio nombre, el nombre “Rey Ciro”, estaba en las Escrituras. ¡El Dios del cielo le había escrito un mensaje más de cien años antes de su nacimiento! Ciro estaba fascinado mientras leía Isaías 44 y 45 [utiliza un rollo para leer el mensaje a Ciro]:

Ciro es mi pastor y cumplirá todo lo que yo quiero, al decir a Jerusalén: Serás edificada, y al Templo: Serán puestos tus cimientos... Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, el cual tomé yo por su mano derecha... Yo iré delante de ti y enderezaré los lugares torcidos... Te daré los tesoros escondidos y los secretos muy guardados, para que sepas que yo soy Jehová, el Dios de Israel, que te pongo nombre... Te puse un nombre insigne, aunque no me has conocido. Yo soy Jehová, y no hay ningún otro. No hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque no me has conocido, para que se sepas... que no hay más que yo... Yo desperté en justicia y enderezaré todos sus caminos; él edificará mi ciudad y soltará a mis cautivos...

Ciro estaba feliz de hacer lo que Dios pedía. Estaba seguro de que ahora era el soberano del reino más grande y poderoso del mundo porque Dios lo había puesto allí. Escribió un documento con órdenes de permitir a los Israelitas que viajaran a Jerusalén para reconstruir el templo si así lo deseaban. También animó a que los israelitas que no viajaran, ayudaran con plata, oro, animales y otras cosas que se necesitaran. Ciro mismo se encargó de muchos de los gastos, y devolvió los preciosos utensilios y vasijas que los babilonios se habían robado del templo.

Los israelitas se alegraron con esta hermosa noticia. ¡Ahora podían volver a sus hogares! Un gran grupo se preparó para el largo viaje a Jerusalén. Sus amigos les dieron todos los regalos que pudieron: plata, oro, animales y cosas preciosas. También cargaron los vasos y utensilios del templo que Ciro les devolvió. Los líderes de este grupo eran Zorobabel (un descendiente del rey David) y Josué (el sumo sacerdote). El viaje a Jerusalén fue largo, pero la gente estaba muy feliz, y Dios los protegió en el camino.

Cuando el grupo llegó a Jerusalén, se juntaron y observaron mientras Zorobabel y los sacerdotes construían un altar allí mismo donde había estado el altar anteriormente. Esto fue lo primero que hicieron los Israelitas al llegar: adoraron a Dios y comenzaron a guardar los tiempos de reunión que Dios les invitaba a observar. Tenían una ciudad entera para reconstruir; sus hogares estaban en ruinas, no había mercados, el templo estaba demolido, y todo había sido destruido. La mayoría de las personas hubiera dicho: ¡Espera! Construyamos nuestros hogares primero para que tengamos en dónde quedarnos, y sembramos nuestros campos, y ¡recién después construyamos el templo! Pero en lugar de decir esto, eligieron construir un altar y adorar a Dios antes de hacer cualquier otra cosa.

Era el momento de la Fiesta de los Tabernáculos, y con mucha alegría la festejaron. Mientras celebraban, pensaron en cuán maravilloso sería cuando la ciudad y el templo estuviesen reconstruidos y se vieran bellos nuevamente. También le agradecieron a Dios por usar al Rey Ciro para devolverles su libertad. Perdimos nuestra libertad porque abandonamos a Dios y rechazamos sus bendiciones, pensaron. Estaban felices de adorar a Dios nuevamente y de volver a recibir su protección y sus bendiciones.

Así como los Israelitas necesitaban pasar tiempo con Dios antes de hacer cualquier otra cosa, incluso antes de reparar sus propios hogares, nosotras también necesitamos a Dios todos los días, antes de comenzar nuestras actividades. Dios siempre está dispuesto a estar con nosotros y ayudarnos, pero sólo lo hará si le lo permitimos; no nos obligará a adorarlo. Los Israelitas eventualmente pudieron reconstruir el templo y la ciudad entera; Dios los bendijo. De la misma manera, Dios puede bendecir nuestro día en forma especial cuando lo colocamos en primer lugar. Notaremos que incluso en los días más ocupados, si lo ponemos en primer lugar a Dios, podremos hacer todas las cosas que son importantes. Agradecemos a Dios que nos ama tanto que ¡desea pasar tiempo con nosotros y ayudarnos todos los días!

Actividad:

1. Que cada niño reciba una copia de las páginas 54-55. Pegarlas sobre cartulina, y recortar.
2. En los espacios que hay en la página 55, pedirles que escriban o dibujen las cosas que tienen que hacer todos los días (tareas, escuela, jugar, comer, etc.). También pueden colorear el dibujo en la página 54.
3. Utiliza un gancho mariposa para unir ambos círculos. Recuerda a los niños de que siempre tendrán muchas cosas para hacer cada día, pero ningunas de esas cosas son tan importantes como pasar tiempo con Dios; el encuentro con Dios debe ser la actividad más importante del día. Pídele que les recuerden a sus padres que les ayuden a encontrarse con Dios y adorarle cada día.

Para ilustrar esto aún más, puedes traer un frasco, rocas o piedras de varios tamaños, y arena. Diles a los niños que la roca más grande representa el tiempo que le dedicamos a Dios, y las demás rocas y la arena representan las demás cosas que tenemos que hacer cada día. ¿Qué sucede si colocamos las rocas más pequeñas, y la arena, dentro del frasco, y luego tratamos de hacer entrar la roca más grande? ¡No entrará! Por el contrario, si colocamos la roca más grande primero, entonces las piedras más pequeñas, y la arena, podrán entrar dentro del frasco. Lo mismo sucede cuando apartamos tiempo para adorar a Dios; el día entero sale mejor y más llevadero.

Reconstruyendo el Templo

Materiales: Ilustraciones para esta historia. Un rollo como el que utilizaban en tiempos bíblicos para leer las Escrituras. Una copia de la página 56 para cada niño.

Profetas y Reyes, capítulo 56

Nehemías 7:73 – 10

Versículo bíblico: Nos acordamos de tu misericordia, oh Dios, En medio de tu templo. (Salmo 48:9)

Los israelitas habían trabajado durante muchos años para reconstruir el templo, y finalmente lo terminaron. Habían tenido muchos problemas mientras trabajaban, pero Dios había estado con ellos y siempre les envió ayuda y ánimo. Ahora estaban listos para descansar y disfrutar del nuevo templo.

La gente estaba agradecida y gozosa, pero algunos estaban muy tristes. Los más viejos todavía recordaban el esplendor del templo de Salomón antes de que fuera destruido por los babilonios. El templo restaurado era bello, pero no se acercaba a la majestuosidad del primer templo. La ciudad de Jerusalén tampoco estaba completamente restaurada todavía.

Había llegado la fecha de la fiesta de las trompetas. La gente construyó una gran plataforma de madera, y el profeta Esdras se pasó allí para hablarle a la gente. La gente se reunió para adorar a Dios. Esdras comenzó a leerles la ley de Dios. Dios había indicado que debían leer la ley cada siete años durante la fiesta de los tabernáculos. Los que estaban allí reunidos no conocían la ley, porque en todos esos años que habían estado fuera de Israel, nadie se la había enseñado. Ni siquiera comprendían bien la lengua hebrea, porque muchos de ellos se habían casado con personas de otras naciones que hablaban otros idiomas. Esdras, los sacerdotes y los levitas sabían que a la gente le costaría comprender las Escrituras, entonces comenzaron a leer la ley y explicarla, para que la gente pudiera comprenderla correctamente.

Todos escucharon con reverencia, y comprendieron que habían pecado y se habían equivocado en muchas cosas. Esto los entristeció mucho, y muchos lloraron. Esdras les dijo bondadosamente: - Esta fiesta debería ser una fiesta gozosa. Por favor no lloren. Vayan, y disfruten de comida deliciosa, compartan su comida con los que no tienen, y estén gozosos. Este es un día santo para nuestro Señor. El gozo de Dios es nuestra fuerza. –

La gente, aunque estaba convencida de cuán indignos y pecadores eran, fueron a sus hogares y le agradecieron a Dios por bendecirlos tanto. Disfrutaron de la mejor comida, y la compartieron con los demás. Estaban felices porque ahora comprendían mejor la ley de Dios.

Luego de la Fiesta de las Trompetas, el pueblo continuó reuniéndose para oír la lectura de la ley. Hicieron esto durante diez días, y luego celebraron el Día del Perdón. Somos tan pecadores,

dijeron, pero también exclamaban, ¡Cuán agradecidos estamos de que Dios nos ama y nos perdona!

Luego llegó el momento de la Fiesta de los Tabernáculos. El pueblo disfrutó de esta alegre celebración. Construyeron refugios con ramas sobre los techos de sus casas, en sus patios, e incluso en el atrio del templo.

La gente dijo: Ahora que hemos leído la ley, comprendemos que nos hemos alejado de Dios y hemos rechazado su cuidado protector. Por eso nos llevaron cautivos lejos de nuestros hogares. ¡Hagamos un pacto con Dios de obedecer sus mandamientos!

Justo después de la Fiesta de Tabernáculos, la gente confesó sus pecados y le pidió a Dios que los perdonara. Los líderes los animaron, diciéndoles: Dios ha oído sus oraciones. Pueden creer que él les ha perdonado. Demuestren su fe en él recordando su bondad hacia ustedes, y adórenle. El profeta Nehemías fue uno de los líderes que animó al pueblo a regresar a Dios y adorarlo.

Luego la gente cantó un bello canto de alabanza. Después, escribieron un documento en el cual prometían obedecer la ley de Dios. Los sacerdotes, los levitas y los príncipes lo firmaron. Dios no les había pedido hacer esto, pero ellos deseaban hacerlo. Lo único que Dios deseaba era que ellos oyeran su voz y le permitieran ayudarlos y bendecirlos. Ellos no necesitaban prometerle nada. La gente regresó a sus hogares en paz y con gozo, porque los amaba, los había perdonado, y deseaba ser su Dios.

Así como Dios ayudó a la gente a reconstruir el templo y aprender a adorarle nuevamente, él nos ayudará a venir a él y a construir una relación con él. Dios está deseoso por ayudar a aquellos que comprenden cuán pecadores son, y que están arrepentidos por sus pecados. Podemos agradecerle y estar felices de que él jamás nos dejará, y que siempre estará listo para ayudarnos.

Actividad:

Entrégale a cada niño una copia de la página 56. Ellos deberán unir los puntos para completar el templo, y luego pintar el dibujo. También pueden dibujar refugios al costado del templo, como recordativo de que la gente no solo reconstruyó el templo físico, sino que también aprendió nuevamente cómo adorar a Dios al celebrar sus sábados y su ley.

Dios con Nosotros

Materiales: Ilustraciones para esta historia. Una copia de la página 57 para cada niño. Por lo menos 4 bajalenguas para cada niño; pasto seco o paja o palitos; pedazos de tela.

El Deseado de Todas las Gentes, capítulos 1 - 6

Mateo 1:18-2:21; Lucas 1:26-2:39.

Versículo bíblico: Y aquel verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. (Juan 1:14)

Cuando Adán pecó, Dios le prometió que enviaría a su Hijo para nacer en esta tierra, y que su Hijo vencería al pecado y nos ayudaría a hacerlo también. Desde esa promesa, el pueblo de Dios esperaba ese bebé especial. Eva se preguntó si uno de sus hijos sería el bebé prometido. Noé y su esposa se preguntaron si alguna de sus nueras tendría ese bebé. Abraham recibió la promesa de que el Mesías nacería a través de su familia. Después de Abraham, cada mujer hebrea tuvo la esperanza de que su bebé sería el bebé prometido.

Pasaron cientos de años, y el bebé todavía no había llegado. Dios le dijo al profeta Daniel cuándo nacería el Mesías, y le dijo a Miqueas que el niño nacería en la ciudad de Belén.

María era una mujer joven que todavía no se había casado, pero estaba comprometida con un hombre llamado José. Un día el ángel Gabriel vino a ella y le dijo: - Tú eres muy favorecida; el Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres. - María se asustó un poco, pero el ángel le dijo: - No temas. Tendrás un hijo varón, y su nombre será Jesús. El será grande, y será llamado Hijo del Altísimo. -

María creyó en las palabras del ángel, pero no comprendía cómo podría tener un bebé si ella todavía no estaba casada. Le preguntó al ángel acerca de esto. El ángel explicó: - El Espíritu Santo vendrá sobre ti; tu bebé será llamado Hijo de Dios. - María creyó y dijo: - Aquí está la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. -

José, quien estaba comprometido con María, no estaba feliz de enterarse que ella estaba embarazada. Él pensó que ella había estado con otro hombre, y planeó cancelar silenciosamente la boda. Pero durante la noche, el ángel Gabriel le vino en un sueño: -No temas casarte con ella; el bebé que ella lleva es del Espíritu Santo. Llamarás su nombre Jesús, y él salvará a su pueblo de sus pecados. Los profetas dijeron que una virgen tendría un bebé, y que su nombre sería Emanuel, lo cual significa 'Dios con nosotros'— el ángel le dijo. Luego de este sueño, José se casó con María, porque él creyó las palabras del ángel.

Llegó el momento en que Jesús nacería. Aunque María y José vivían en Nazaret, ellos tuvieron que viajar a Belén porque el gobierno romano estaba haciendo un censo. Ese día había tanta gente en Belén que José y María no podían encontrar una habitación donde dormir. Finalmente,

alguien les prestó un establo para animales, el único lugar que encontraron donde poder dormir. Y allí nació el bebé, Jesús, el Salvador del mundo.

Solo hubo unas pocas personas en ese momento que estaban preparadas para comprender quién era Jesús. Él podría haber recibido las visitas de los reyes, maestros y sacerdotes más importantes, pero ninguno de estos hombres había estado estudiando las Escrituras con suficiente dedicación, y ninguno de ellos estaba prestando atención al Espíritu de Dios en sus corazones. Solo algunos pastores de ovejas llegaron a ver a Jesús cuando nació. Y unos pocos días después, dos ancianos, Simeón y Ana, reconocieron quién era Jesús cuando fue dedicado en el templo. Unas semanas más tarde llegaron también hombres sabios de tierras lejanas, listos para conocer al bebé y adorarlo. Pero el resto de Israel ni siquiera se dio cuenta que el Mesías finalmente había venido a vivir entre ellos como ser humano.

La Biblia no nos dice exactamente *cuando* nació Jesús, o cuando vino a morar entre nosotros. Pero los estudiosos han revisado las fechas, y muchos de ellos creen que él podría haber nacido alrededor de la época de la fiesta de los tabernáculos. Si es así, Jesús nació en un refugio muy parecido a los que la gente construía durante la fiesta de los tabernáculos; era un simple establo, o refugio, construido para los animales.

Durante la fiesta de los tabernáculos, la gente no vivía en sus casas sino en refugios. De la misma manera, Jesús tampoco vivió en una casa durante esa fiesta. Es más, dejó su hogar en el cielo para venir a la tierra. Y así como en la fiesta de los tabernáculos la gente recordaba que Dios había estado con el pueblo cuando vivían en tiendas en el desierto, Jesús había venido a estar con ellos completamente, ser uno entre nosotros. Durante esta Fiesta de Tabernáculos, mientras el pueblo recordaba que Dios los había acompañado mientras vivían en el desierto, Jesús se entregó completamente y se hizo uno de ellos. Mientras los israelitas vivieron en el desierto, Dios les dio todo lo que necesitaron. Pero esta vez, Dios no sólo les estaba dando alimento, agua y un refugio, sino que les estaba dando su Hijo engendrado, para asegurarse que se estaba haciendo todo lo necesario para que todos se salvaran.

Agradecemos a Dios por enviar a Jesús para que sea Emanuel, Dios con nosotros. El saber que Jesús vino a la tierra para estar entre nosotros, y que quiere estar con nosotros, es una de las verdades más hermosas en las que podemos pensar durante esta fiesta especial.

Actividad:

1. Entrégale a cada niño una copia de la página 57. Pégala sobre cartulina, y permite que los niños pinten el dibujo.
2. Entrégale bajalenguas a los niños para que ellos los peguen sobre el dibujo, armando un establo. Luego pueden pegar pasto seco, paja o palitos en el techo y el pesebre, y un trozo de tela sobre el bebé.

Recuérdales que Dios envió a Jesús como Emanuel, Dios con nosotros, para que viviera entre nosotros.

Bebamos de Jesús

Materiales: Ilustraciones para esta historia. Para la actividad, entregar a cada niño: piedras, un cartón firme o una bandeja, bolsas de plástico o tela azul, pintura marrón (opcional), y plastilina.

El Deseado de todas las Gentes, capítulo 49

Patriarcas y Profetas, páginas 436-439

Juan 7:1-15, 37-39.

Versículo bíblico: En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. (Juan 7:37)

Cuando Jesús vivió en la tierra, los sacerdotes y el pueblo habían perdido de vista el profundo significado de la fiesta de las cabañas, o de los tabernáculos. Realizaban todas las ceremonias, pero las verdades que Dios les deseaba enseñar a través de esta fiesta no llegaban a sus corazones, y no los acercaba a Dios.

Los israelitas no celebraron la fiesta de las cabañas, o de los tabernáculos, hasta que cruzaron a Canaán. Esta fiesta era una época maravillosa para recordar el cuidado y el amor de Dios durante todos esos años en los cuales vivieron en tiendas en el desierto. Algunas de las ceremonias del templo les recordaba de estas cosas.

Una de las ceremonias que los sacerdotes realizaban durante los siete días de la fiesta era la celebración del momento en que el agua fluyó de la roca en el desierto. Al amanecer, el pueblo oía el sonar de las trompetas de plata, y luego oían la respuesta de más trompetas, junto con el grito de alegría de la gente desde sus refugios.

Entonces los sacerdotes iban a la fuente de Siloé. Los seguía un gran grupo de músicos y cantantes levitas, además de una multitud que venía a observar la ceremonia. Uno de los sacerdotes traía una vasija especial de oro. Sumergía esta vasija en la fuente y la llenaba de agua. Luego la alzaba en alto mientras sonaban las trompetas. Mientras tanto, se oían felices cantos, y el pueblo repetía Isaías 12:3: “Sacaréis con gozo agua de las fuentes de la salvación.” Luego los sacerdotes llevaban esta agua al templo. Mientras sonaban las trompetas, decían el Salmo 122:2: “Nuestros pies estuvieron dentro de tus puertas, oh Jerusalén.” Derramaban el agua sobre el altar de sacrificios mientras los cantos se oían. Al costado del altar había dos cuencos. El sacerdote derramaba agua dentro de un cuenco, y vino dentro del otro, y ambos líquidos fluían juntos por un caño que los dirigía hacia el Mar Muerto.

Esta era la última Fiesta de Tabernáculos en la cual Jesús estaría en la tierra. Ese año, Jesús no había asistido a las fiestas, para evitar problemas con los fariseos y los líderes. Estaba esperando que su Padre le dijera cuándo ir a la fiesta. Pero los hermanos de Jesús no entendían esto. Ve a

la fiesta, le decían: ¡Ve, muéstrales las cosas que estás haciendo en Galilea! ¡Que todos sepan quién eres!

Los hermanos de Jesús querían que él fuese rey. Querían que él dijera: ¡Soy el poderoso Mesías! ¡Mírenme! Pero en lugar de esto, Jesús decía: Yo soy el pan de vida. ¡La gente no deseaba oír eso!

Jesús le contestó bondadosamente a sus hermanos: Todavía no es mi hora. El mundo me odia, porque cuando estoy allí, ellos ven que son malvados. Vayan a la fiesta; yo no iré todavía.

La gente venía de todo Israel y de varios países a la fiesta de las cabañas en Jerusalén. Muchos preguntaron por Jesús. ¿Dónde está? Querían saber. Habían oído de sus milagros. Los sacerdotes también estaban buscando a Jesús. Querían encontrar una razón para condenarlo. Sin embargo, nadie sabía dónde estaba Jesús, porque él se había quedado en Galilea, esperando a que su Padre le dijera cuándo ir a la fiesta.

Jesús finalmente llegó a Jerusalén, solo y silenciosamente. Había venido por un camino que pocos usaban, para que la gente no lo viera. Entró al atrio del templo, donde se había reunido mucha gente. La gente se sorprendió al ver a Jesús, porque sabía que los sacerdotes lo odiaban. De repente, todos hicieron silencio.

Jesús miró a la multitud, y comenzó a enseñarles como nadie lo había hecho antes. La gente podía ver que él comprendía las Escrituras muy bien. Día tras día, hasta el final de la fiesta, Jesús les enseñó. Los sacerdotes y líderes no pudieron prohibirle que enseñara allí.

Cuando los sacerdotes habían completado la ceremonia que conmemoraba el día en que el agua fluyó de la roca, Jesús le dijo a la gente: ¡Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba! Con sus palabras, él invitó a la gente a comprender que la fiesta lo representaba a él, y que él podría fácilmente darles todo lo que necesitaban para dejar de pecar y para estar gozosos.

Muchos que escuchaban a Jesús realmente querían acercarse a él y recibir su bendición. Estaban cansados de estar tristes, desilusionados y descontentos con sus vidas. Los sacerdotes solo realizaban las ceremonias, pero no enseñaban los mensajes de Dios en las Escrituras. Las palabras de Jesús dieron a la gente una esperanza de algo mejor.

Cuando la tierra seca recibe agua, las plantas comienzan a crecer otra vez. De la misma manera, cuando un pecador recibe el Espíritu de Jesús, entonces deja de pecar y comienza a hacer cosas bondadosas y amorosas. Los que tienen el Espíritu de Jesús en sus corazones tienen paz, gozo y fuerza. La Biblia nos habla de los frutos del Espíritu. Cualquiera que reciba el Espíritu Santo será como una planta que crece y produce frutos, los frutos del carácter de Jesús: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, y templanza.

Cuando Jesús le dijo a la gente, vengan y beban, él estaba diciéndoles que sería golpeado como la roca en la época de Moisés, para que ellos pudiesen recibir sus bendiciones.

Jesús nos invita también a nosotros a beber de él. Desea consolarnos y ayudarnos a dejar de pecar, y lo hace al darnos de su Espíritu. En la Biblia, el agua representa al Espíritu. Entonces, cuando Jesús le ofrecía a la gente que bebiera de él, les estaba diciendo que les quería dar su Espíritu, para ayudarles a desarrollar un hermoso carácter como el suyo. ¿Beberás de Jesús, de su Espíritu, hoy?

Actividad:

Armar una maqueta del agua que fluyó de la roca:

1. Dar a cada niño (o que ellos mismos junten) una roca (o varias rocas pequeñas), un trozo de plástico o tela azul, y una bandeja o pedazo de cartón duro.
2. Pega las rocas (si tienes varias) sobre la bandeja o el cartón, dejando un hueco para el plástico o la tela. Coloca el plástico o la tela entre las rocas, para que parezca que es agua que fluye de la roca (o rocas). También se puede pintar la tierra de marrón.
3. (Opcional) Los niños pueden moldear jarros de agua con plastilina para agregar a la escena.

Recuérdales a los niños que Moisés tuvo que golpear sólo una vez a la roca, y el agua fluyó. Luego de eso, sólo era necesario hablarle a la roca, y el agua fluiría. La roca nos recuerda a Jesús, y el agua nos recuerda a su Espíritu. Así como no podemos vivir sin agua, tampoco podemos vivir sin el Espíritu de Jesús. Jesús fue golpeado, o crucificado, y desde entonces, solo necesitamos orarle, y él estará feliz de enviarnos su Espíritu. En su última fiesta de las cabañas aquí en la tierra, Jesús quiso que la gente comprendiese esto. Invitó a todos, incluso a nosotros, a beber de él, a recibir de su Espíritu.

Rodeado por Espías

Materiales: Ilustraciones: Jesús enseñando en el templo; los fariseos y espías. Para cada niño: un par de maderitas o palitos chinos, tela o pañolenci o cartulina de color marrón claro, y un dibujo de Jesús.

El Deseado de todas las Gentes, páginas 419-424

Juan 7:16-36, 40-53

Versículo bíblico: Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. (Juan 8:31-32)

Cuando Jesús vivía aquí como uno de nosotros, siempre estuvo bendiciendo a las personas. Sanó a los enfermos, devolvió la vida a los muertos, dio a la gente paz y perdón de sus pecados, y les enseñó acerca del reino de Dios. Muchos deseaban seguir a Jesús porque podían ver que él provenía de Dios. Pero había otros que no querían a Jesús para nada. Los fariseos, los sacerdotes, y la mayoría de los líderes se dieron cuenta de que cada vez más gente estaba escuchando y siguiendo a Jesús, y esto no les gustaba. Pensaban que, si la gente seguía a Jesús, entonces nadie los respetaría como líderes. Además, ellos podían ver que, si decidían seguir a Jesús, tendrían que cambiar varias cosas en sus vidas, y no querían esto para nada. Finalmente, decidieron que lo mejor sería arrestar a Jesús y matarlo, para que sus enseñanzas no les molestaran más.

Ahora era la última fiesta de las cabañas en la vida de Jesús. Cada día durante la fiesta, él vino al templo a enseñarle a la gente. Los sacerdotes y líderes vieron esto como una oportunidad para descubrir a Jesús diciendo algo equivocado. Enviaron a espías para que vigilaran a Jesús. Él sabía lo que estaban tratando de hacer, sin embargo, los trataba con cortesía. Cada vez que ellos le preguntaban: ¿Quién crees que eres para enseñar estas cosas?, Jesús les contestaba cortésmente: No es mi enseñanza, sino la de Aquel que me envió. Si alguno desea hacer la voluntad de Dios, él sabrá si esta enseñanza es de Dios. – Pero a los líderes no les gustaba lo que Jesús enseñaba; les hacía sentir incómodos. Por eso no querían aceptar que las enseñanzas de Jesús vinieran de Dios.

Jesús enseñó cómo conocer la verdad. Dijo: Si alguien habla para hacerse importante frente a otros, entonces no está enseñando la verdad de Dios. Pero si alguien habla de manera que ayude a que otros conozcan mejor a Dios, entonces está diciendo la verdad.

Jesús continuó hablando. Fue bondadoso con los sacerdotes y líderes cuando lo acusaron. La gente pronto notó que éstos no podían discutir con Jesús. La gente se preguntaba: ¿Sabes estos hombres que Jesús es el Mesías? ¡Cuán valiente es para hablar con ellos!

Qué triste que aunque era claro que Jesús estaba enseñando la verdad, muchos decidieron escuchar a los sacerdotes en lugar de a Jesús. Pensaban: Este hombre no puede ser el Mesías. Es demasiado pobre y humilde. ¡El Mesías tendría que ser rico y poderoso!

Jesús sabía lo que estaban pensando. Les dijo: Ustedes me conocen y saben de dónde vengo. No vine de mí mismo, pero aquel que me envió es verdadero, y ustedes no lo conocen.

Varios de los que estaban allí comprendieron que Jesús estaba diciéndoles que él era ¡el Hijo de Dios! Los líderes querían llevar a Jesús preso en ese mismo momento, pero Dios lo protegió. Jesús pudo seguir enseñando durante todos los días de la fiesta.

El último día de la fiesta, los fariseos enviaron hombres para que arrestaran a Jesús, pero estos hombres regresaron sin Jesús. - ¿Por qué no lo trajeron? – preguntaron airados los fariseos. Ellos respondieron: Jamás habíamos visto a un hombre hablar como lo hace Jesús. – Aunque habían sido enviados para acusar y arrestar a Jesús, ellos se dieron cuenta, al oír sus enseñanzas, que él era el Hijo de Dios, y no pudieron arrestarlo. Esto airó más a los fariseos. Se reunieron e hicieron planes de arrestar a Jesús, pero alguien los frenó: Nicodemo. Nicodemo era un fariseo que creía en Jesús. El hacer esto está en contra de la ley, les dijo. El tenía razón, así que ese día no arrestaron a Jesús.

Dios protegió a Jesús de los fariseos. Permitió que pasaran unos meses más para que los fariseos pudieran tener la oportunidad de pensar acerca de lo que Jesús había enseñado y decidir si aceptarlo como el Mesías. Tristemente, la mayoría de estos líderes no aceptaron a Jesús, pero por lo menos Dios les dio todas las oportunidades posibles para que lo hicieran.

Nosotros también tenemos la oportunidad de creer en Jesús. Podemos aprender las hermosas verdades que Jesús le enseñó a la gente durante Tabernáculos, y podemos aceptarlo como nuestro Salvador. ¿Lo aceptarás?

Actividad:

Los niños harán un rollo, como los que se utilizaban para las Escrituras en los días de Jesús. Para ello, pegarán las maderitas en los extremos de la tela o el papel marrón, y luego pegarán un dibujo de Jesús sobre el rollo. Recuérdales a los niños que Jesús le enseñó a la gente que cualquiera que enseña la verdad, enseñará de acuerdo con lo que dice la Biblia, y que estas enseñanzas ayudarán a conocer mejor a Dios y su carácter.

La Luz del Mundo

Materiales: Ilustraciones de festivales con luces; ilustraciones para esta historia; venda para los ojos (opcional); para la actividad: cartulina de colores, brillantina, papeles de colores, pegamento.

El Deseado de todas las Gentes, páginas 424-427

Juan 8

Versículo bíblico: Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. (Juan 8:12)

Durante la fiesta de las cabañas, a la cual también se la llama el festival de las luces, el templo estaba bellamente iluminado con enormes lámparas. En esta época del año, el templo brillaba más que cualquier otro lugar en Jerusalén. [Mostrar fotos de fiestas actuales en las cuales las calles y los edificios están iluminados al atardecer y la noche. Varios países asiáticos tienen fiestas en las cuales se utilizan luces].

Los sacerdotes realizaban una ceremonia especial de las luces para recordar al pilar de luz que había guiado a los israelitas durante la noche en el desierto. Las luces también representaban al Mesías que la gente esperaba.

El último día de la fiesta, los sacerdotes regresaron a sus hogares enojados porque no habían podido arrestar a Jesús. Mientras todos volvían a sus casas, Jesús subió al Monte de los Olivos a pasar la noche.

A la mañana siguiente, los sacerdotes tenían planeada una trampa para Jesús. Cuando él llegó al templo, ellos le trajeron una mujer asustada. – La descubrimos quebrantando el séptimo mandamiento, - le dijeron a Jesús: Moisés dijo que los que hacen esto deben ser apedreados. ¿Tú qué dices? -

Jesús sabía que esto era una trampa. Si él decía que debían apedrear a la mujer, entonces ellos les dirían a las autoridades romanas que Jesús estaba causando problemas. Si Jesús decía que no debían apedrearla, entonces ellos le dirían a la gente que Jesús no respetaba la ley de Dios.

Jesús no dijo una palabra. En cambio, comenzó a escribir sobre el suelo. Los sacerdotes se acercaron para ver lo que estaba escribiendo, y sintieron vergüenza. Él estaba escribiendo los pecados de cada uno de ellos en el suelo. No escribió nombres, pero ellos sabían que se trataba de sus pecados. Entonces Jesús se paró y dijo: El que esté sin pecado, que sea la primera persona en tirarle una piedra. – Luego se agachó y continuó escribiendo.

Los enemigos de Jesús no podían acusarle de nada. En cambio, se vieron enfrentados con sus propios pecados. Avergonzados, pero demasiado orgullosos como para confesar sus pecados, se

fueron yendo silenciosamente, uno por uno. Pronto quedaron solamente Jesús y la mujer en ese lugar.

¿Dónde están los que te acusaban? ¿Alguien te ha condenado? – le preguntó Jesús con bondad. – Ninguno, - contestó ella. -Ni yo tampoco te condeno; ve, y no peques más, - le dijo Jesús suavemente. La mujer estaba llena de amor y gratitud. Le pidió a Jesús allí mismo el perdón por sus pecados, y después de eso, ella fue una de sus seguidoras más leales.

Jesús deseaba ayudar a todos lo que estaban allí así como había ayudado a esta mujer. Se quedó en el templo y siguió enseñando a la gente. Se podían ver los enormes candelabros que iluminaban el templo de noche, y esto recordaba a la gente de la esperanza de la llegada del Mesías. -Yo soy la luz del mundo, - dijo Jesús, - Aquel que me siga no andará en oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida.

¿Alguna vez has intentado caminar en la oscuridad? ¿Cómo fue? ¿Es fácil saber por dónde ir cuando no puedes ver? ¿Te golpeaste en la oscuridad? [Opcional: Puedes cubrir los ojos de algunos de los niños y dejarlos que intenten moverse dentro de la habitación. Diles que vivir sin Jesús es como pasar por la vida sin poder ver. Los que no tienen a Jesús como guía a menudo terminan haciendo cosas que los lastiman].

Jesús dijo que es la luz, porque cuando le seguimos, podemos ver la verdad, y podemos evitar ser dañados por el pecado. Cuando tenemos luz, podemos ver dónde estamos yendo, y no nos golpearemos contra nada. Cuando tenemos a Jesús, vemos nuestros pecados con mayor claridad, y él nos va a ayudar a dejarlos, para que no nos lastimen más.

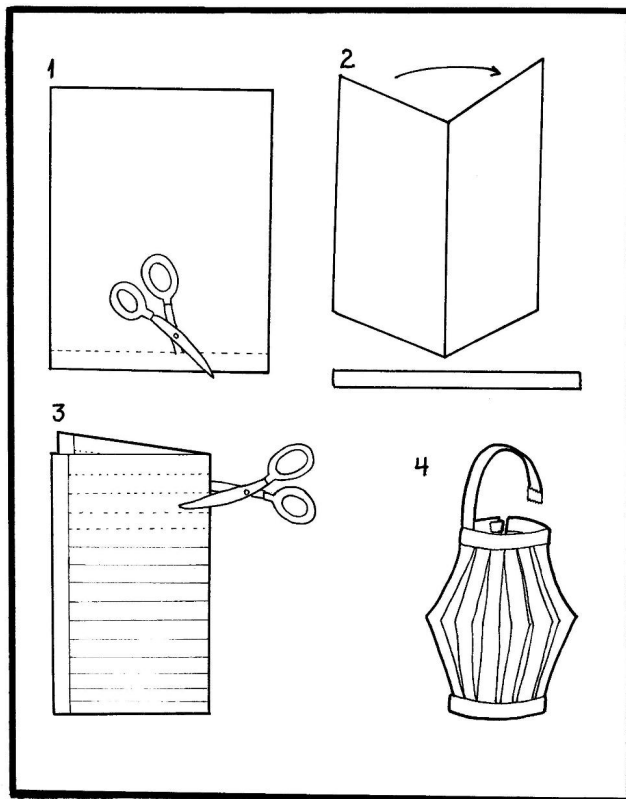
Los fariseos acusaron a Jesús: ¿Quién eres para decir esto de ti mismo? – Jesús les aseguró: Yo no hago nada por mí mismo. Hablo lo que mi Padre me ha enseñado. El Padre me envió, y está conmigo. – A aquellos que estaban dispuestos a escucharlo y creerle, él les dijo: Si continúas en mi palabra, entonces eres mi discípulo, y conocerás la verdad, y la verdad te hará libre. –

¡Jesús deseaba liberarlos de sus pecados! Si lo seguían, podrían recibir esta libertad. -No alcanza con ser hijos de Abraham-, les dijo: Necesitan creer la palabra de Dios-. Los fariseos pensaban que eran tan importantes porque venían de Abraham, pero ellos no creían la palabra de Dios – no creían en Jesús como el Mesías. Sabían que si aceptaban las enseñanzas de Jesús, tendrían que hacer cambios en sus vidas, y no querían hacerlo. Les gustaban más sus propias ideas que las palabras de Jesús.

La Fiesta de Tabernáculos terminó. Jesús había estado con la gente, mostrándoles que Dios siempre es amoroso y compasivo. Les había dicho que él es el agua, la luz y la verdad – todo lo que la gente necesita. Les invitó a venir a él. Ahora le tocaba a cada persona decidir seguirlo o no. Jesús quiere que también sepamos que es la luz, el que nos puede ayudar a ver la verdad acerca del carácter de Dios. Cuando vemos esto, seremos luces para él y traeremos a otros a Jesús, la verdadera luz. Pidámosle a Dios que nos ayude a acercarnos a Jesús, la luz, y comprender su verdad.

Actividad:

Cada niño creará una linterna china utilizando cartulina de cualquier color que le guste. Podrán decorarla con brillantina antes de recortarla, si así lo desean. Luego de armarla, pueden pegar otros papeles de colores sobre ella para decorarla (opcional). Pueden escribir *Jesús es la luz* sobre sus lámparas. Recuérdenles a los niños que solo podemos ver claramente, y sabremos cómo vivir nuestras vidas, si tenemos a Jesús como nuestro Guía.



La Generosidad de Dios

Materiales: Ilustraciones del santuario (en particular, el altar de sacrificio); harina, aceite de oliva, jugo de uva, pan sin levadura; aceitunas, uvas, granos de trigo, un molidor; el cuadro de cantidades provisto en esta lección (crear uno de tamaño grande, que los niños puedan ver fácilmente); un dibujo de vino, la palabra *gozo*, un dibujo de harina, la palabra *Jesús*, un dibujo de aceite de oliva, la palabra *Espíritu Santo*, un dibujo de pan sin levadura, la palabra *Jesús*; para cada niño: un frasco o lata, papeles, telas, marcadores y/o calcomanías para decorar.

Versículo bíblico: ¡Gracias a Dios por su don inefable! (2 Corintios 9:15)

¿Te gusta recibir regalos? La fiesta de las cabañas, o de los tabernáculos, era el tiempo en el cual la gente podía ver con mayor claridad cuánto Dios les había dado. Podían ver todos los regalos de comida, agua, vestimenta, casas, familia, perdón y gozo que Dios les había provisto durante el año. El mayor regalo de todos era saber que Dios estaba dispuesto a darles su propio Hijo.

La fiesta de los tabernáculos era el momento más feliz del año. La gente esperaba con ansias este momento que Dios les daba para estar juntos, adorar a Dios, descansar de toda su labor en los campos, y disfrutar de la buena comida y la belleza de las flores y las luces que adornaban la ciudad. La gente acababa de completar su trabajo por ese año; ya había terminado la cosecha, y no era tiempo de sembrar nada todavía. Era el momento perfecto para descansar y disfrutar de la familia y los amigos. Lo que lo hacía mucho más especial era que solo cinco días antes del comienzo de la fiesta, en el Día de la Expiación, la gente había visto cómo el chivo expiatorio era llevado bien lejos, lo cual les recordaba que sus pecados habían sido verdaderamente perdonados, y que Dios los amaba.

Durante el año, la gente ahorraba suficiente dinero y granos como para que hubiera mucho para compartir con los que lo necesitaran. Durante la fiesta de las cabañas, la gente compartía gozosa con los pobres y los extranjeros que visitaran la ciudad y necesitaran ayuda. Era un tiempo de fiesta para que todos estén alegres y satisfechos. La generosidad era parte de esta fiesta: la gente miraba hacia atrás y veía cuánto Dios los había bendecido ese año. Recordaban cómo Dios había guiado y protegido a los israelitas en toda su historia, y cuánto había hecho y todavía haría para salvarlos. Cuando la gente pensaba en la generosidad de Dios hacia ellos, era fácil para ellos ser generosos con los demás.

Las ofrendas en las ceremonias del templo también recordaban a los israelitas de la generosidad de Dios. Todos los días, durante los sacrificios de la mañana y la tarde, los sacerdotes ofrecían pan y vino sobre el altar, además de un cordero. El pan se hacía con harina y aceite. Durante los sábados, lunas nuevas y días de fiesta, los sacerdotes ofrecían aún más pan y vino que en los días regulares. ¿En qué momento se ofrecía la mayor cantidad de pan y vino? [Muéstrales cuadro que aparece abajo. Los números presentados han sido redondeados; no son medidas exactas]. Se

ofrecía la mayor cantidad de pan y vino durante las fiestas del séptimo mes, ¡especialmente durante la fiesta de los tabernáculos!

¿Qué representa el pan? [Muéstrales pan sin levadura, harina y aceite a los niños]. El pan, o la harina, representa a Jesús. Jesús dijo: Yo soy el pan. – El aceite en el pan representa el Espíritu Santo, el cual Jesús nos da libremente todos los días, y especialmente durante estas fechas.

¿Qué representa el vino? [Muéstrales jugo de uva a los niños] El vino o el jugo puro, sin fermentar de la uva, representa dos cosas. Una de ellas es la sangre de Jesús. Él se entregó por nosotros y murió, y el vino nos recuerda de eso. También, el vino en la Biblia significa gozo. Cuando la gente festejaba alguna ocasión especial como una visita especial o una boda, tomaba jugo de uva dulce y delicioso, y lo disfrutaba, así como nosotros disfrutamos de nuestras comidas favoritas. Cuando la gente festeja algo que le trae felicidad, come sus comidas y toma sus bebidas favoritas.

El pan y el vino que se ofrecía sobre el altar era un recordatorio de cuánto Jesús nos da de sí mismo cada día, y cuánto gozo nos trae su presencia. ¡Miren cuánto más desea darnos Jesús durante los sábados, las lunas nuevas y los días de fiesta! ¡Fíjense en los números de la fiesta de los tabernáculos! [Muéstrales el siguiente cuadro]:

Tiempo	Harina (kg)	Aceite (litros)	Vino (litros)
Sacrificio Diario	4	2	2
Sábados	8	4	4
Luna nueva	37	15	11
Fiesta de los panes sin levadura	266	109	78
Pentecostés	37	15	13
Fiesta de las trompetas	64	26	279
Día de la expiación	31	15	
Fiesta de los tabernáculos	774	317	

Jesús realmente desea compartir su Espíritu con nosotros durante este tiempo, y desea que sintamos el gozo de su presencia. Las personas que tienen la presencia de Jesús son las más felices y las que tienen más paz. Sin embargo, generalmente no pensamos que cuando Jesús nos da de su presencia, esto le causa sufrimiento, porque somos tan pecaminosos. Nuestros pecados lo lastiman, pero viene a nosotros de todas maneras porque nos quiere ayudar a tener victoria sobre esos pecados, así como él pudo vencer la tentación.

¿Cómo se consigue la harina? Hay que molerla. [De ser posible, muele algo de trigo o alguna otra semilla para que los niños vean cómo se consigue la harina]. La semilla tenía que ser machacada para darnos la harina.

¿Cómo conseguimos aceite? Al prensar aceitunas. [Trae aceitunas y aprieta alguna para mostrarles a los niños cómo sale el aceite]. Las aceitunas son prensadas, o aplastadas, para conseguir el aceite.

¿Cómo conseguimos vino? Al prensar uvas. [Muéstrales uvas y apriétalas para que salga algo de jugo].

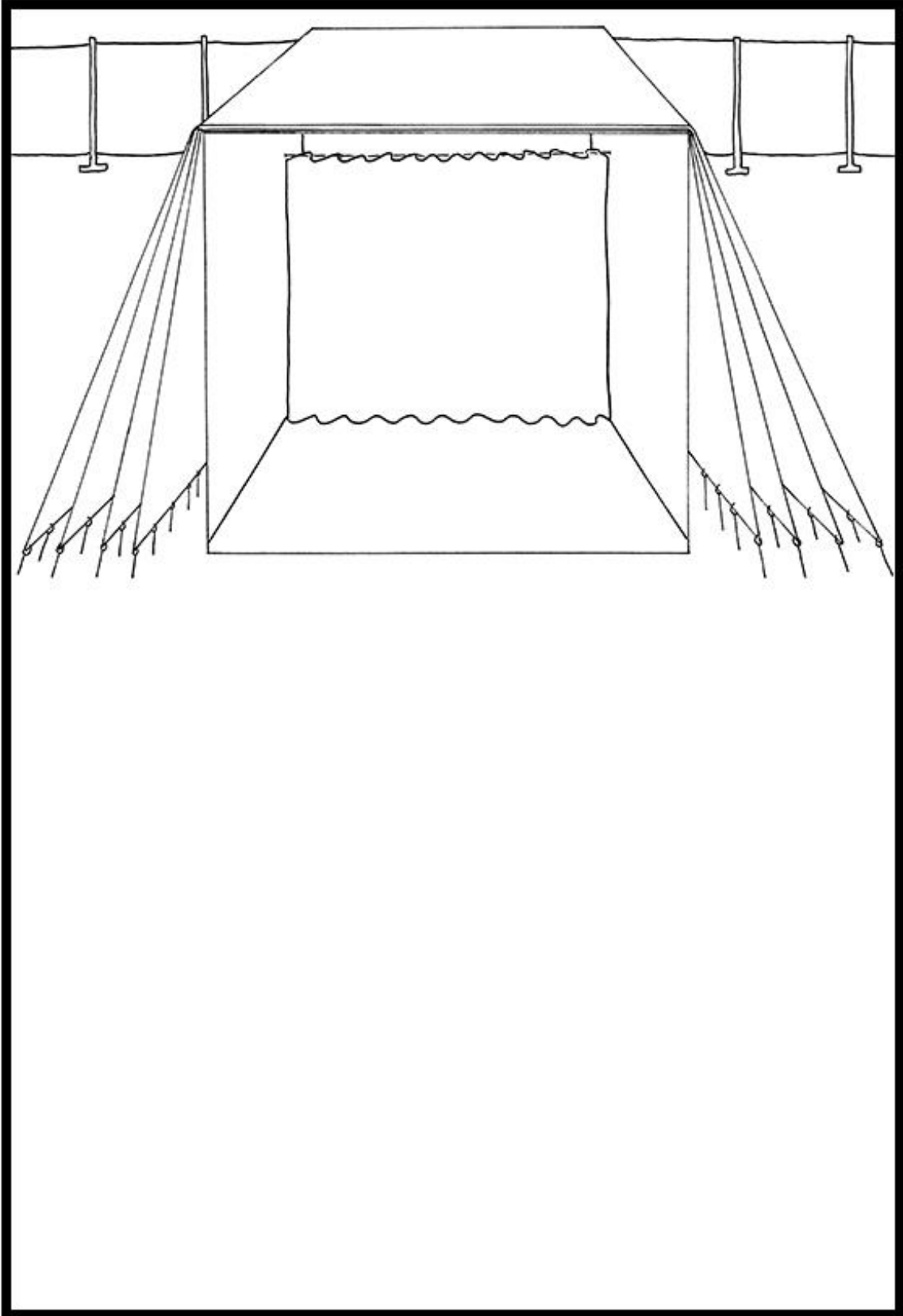
El trigo, las aceitunas y las uvas necesitan ser prensados, o aplastados, para darnos el pan, el aceite y el vino. Algo parecido sucede con Jesús. Cuando él se acerca a nosotros para darnos de su Espíritu, él ve y siente todas las cosas pecaminosas y terribles que suceden en esta tierra, y esto lo hiere profundamente. Sin embargo, viene a nosotros de todas maneras, porque desea que recibamos su gozo y su Espíritu; desea que vencamos al pecado. Así de generoso es Jesús.

Nuestro Padre celestial nos da todo por medio de Jesús. El pueblo de Israel recordaba esto especialmente en la fiesta de los tabernáculos. A medida que la gente veía cuánto Dios había hecho por ellos ese año, y cuánto los amaba y perdonaba, ellos deseaban hacer más por los demás. Cuán agradable y reconfortante debe haber sido, para las familias más pobres, el recibir todo lo que ellos necesitaran para celebrar la fiesta. ¡Debe haber sido maravilloso pasar tiempo con personas que eran tan felices y generosas! Esto nos hace pensar en el momento en el que estemos en el cielo, donde todos estaremos gozosos y agradecidos a Dios por todo lo que él y su Hijo han hecho por nosotros.

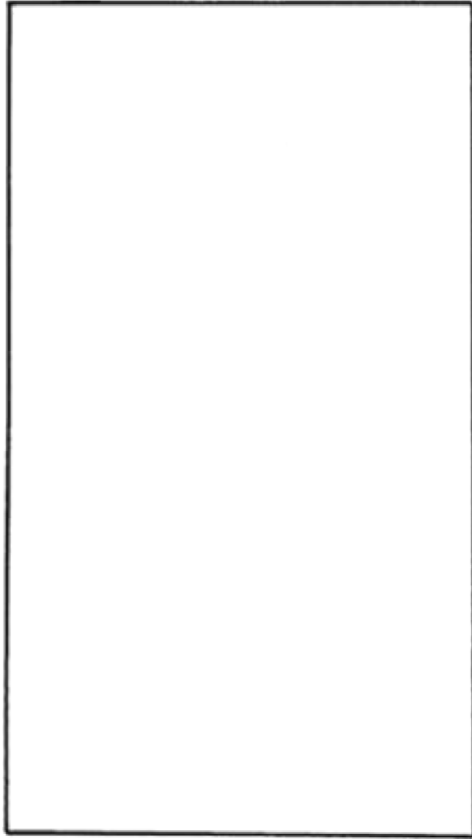
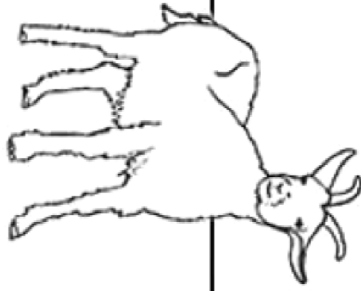
Actividad:

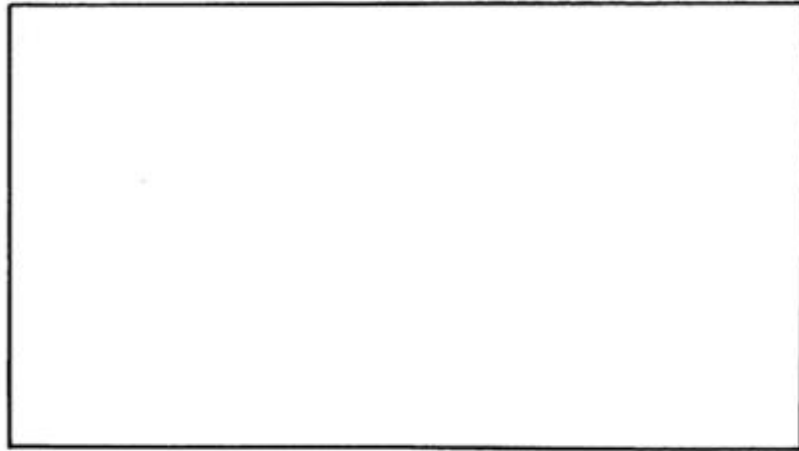
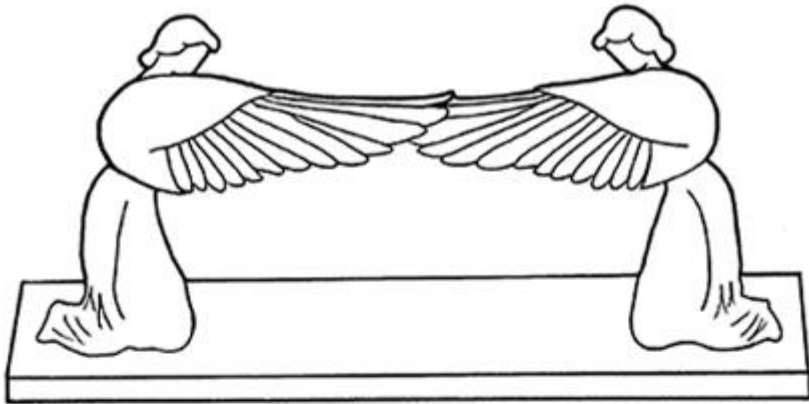
Pídeles a los niños que mencionen las bendiciones que han recibido de Dios este año. Diles que Dios seguirá bendiciéndonos este siguiente año. Aunque sucedan cosas tristes, sabemos que Dios está acompañándonos. Con los niños, van a idear un plan para poder dar a otros y compartir las bendiciones recibidas. Para esto, que cada niño decore una lata, frasco o cajita y la transforme en una alcancía en la cual guardarán monedas durante las siguientes semanas o meses, para juntar dinero para alguien que lo necesite. Podrían escribir sobre su recipiente: *Compartir Bendiciones*. Puedes darles ideas a los niños acerca de proyectos para los cuales pueden juntar dinero; los niños también pueden consultarlo con sus padres. Luego oren por el plan de las alcancías, agradeciéndole a Dios por sus muchas bendiciones, y pidiéndole que les ayude a ser generosos con todo lo que reciben, y que bendiga este proyecto.

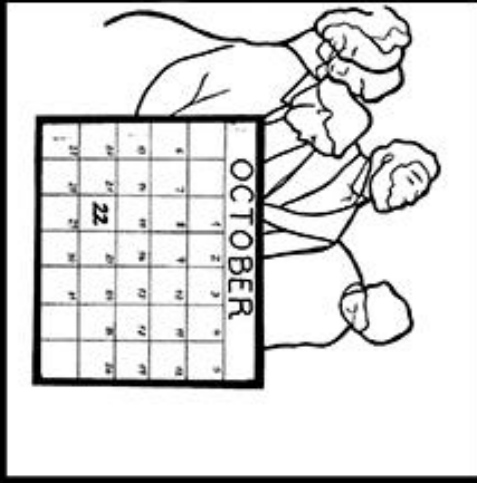
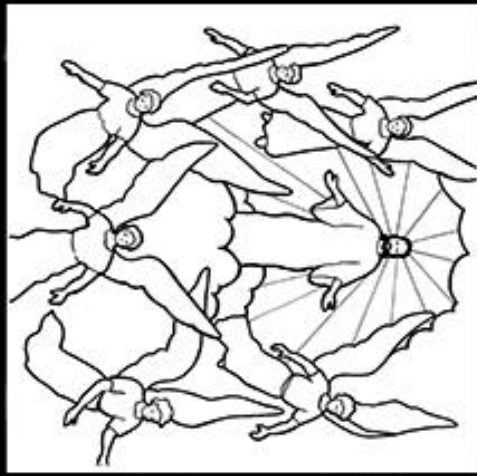
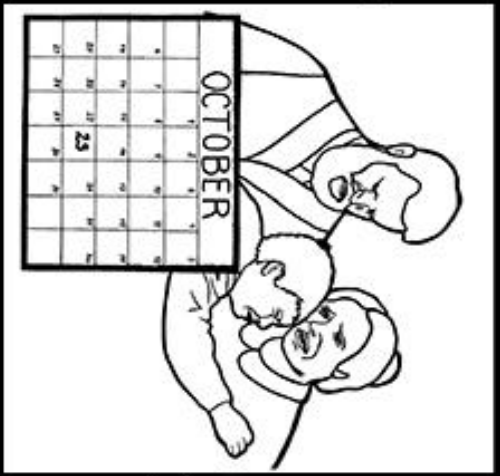
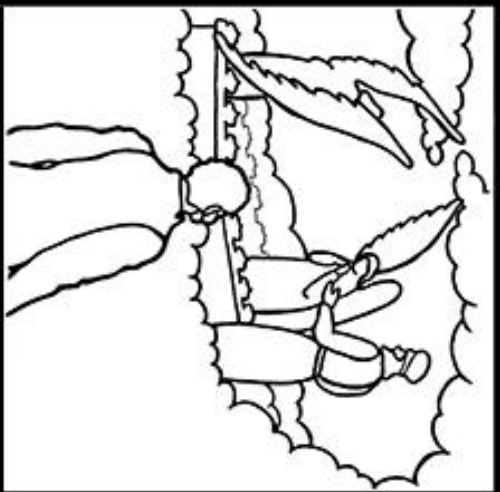
Hojas de Actividades



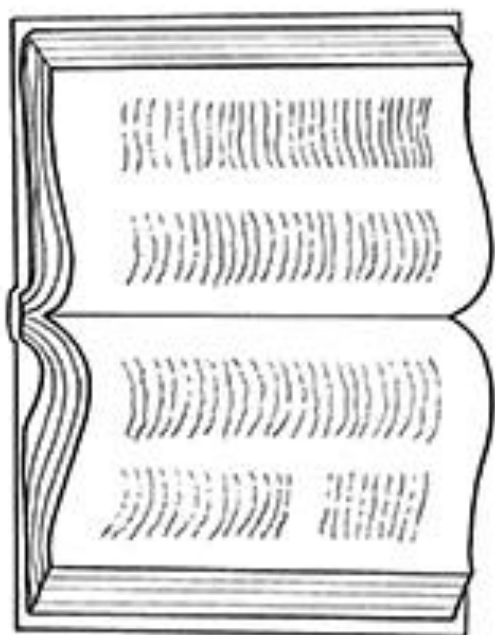


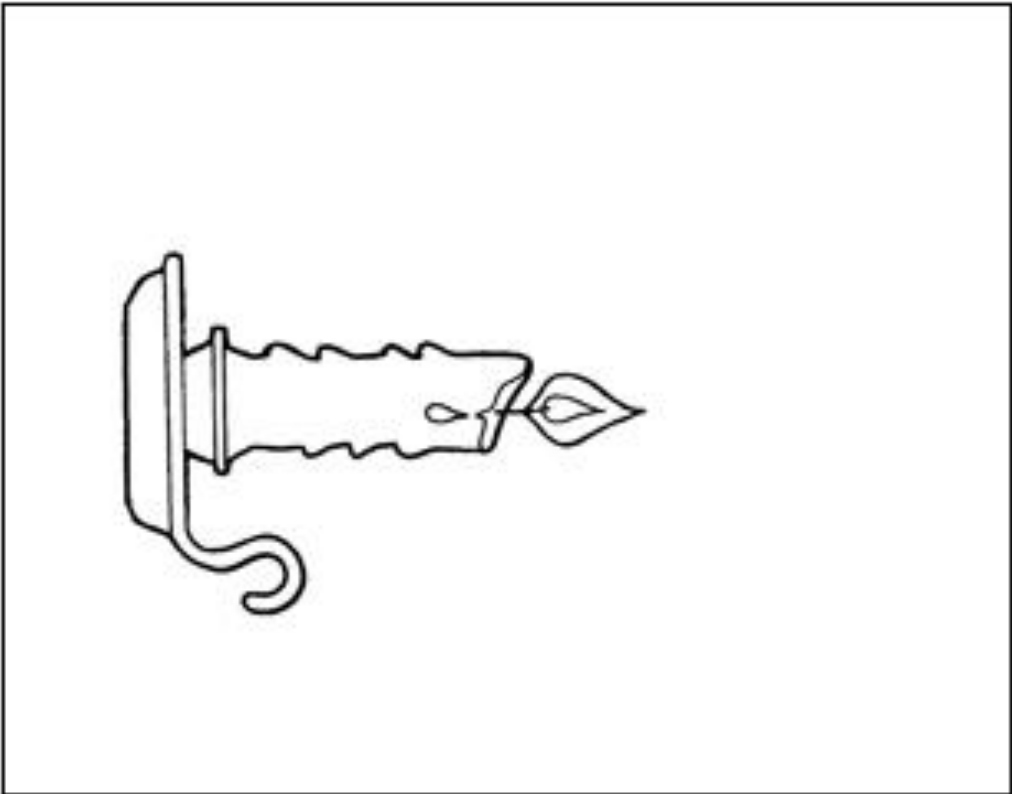
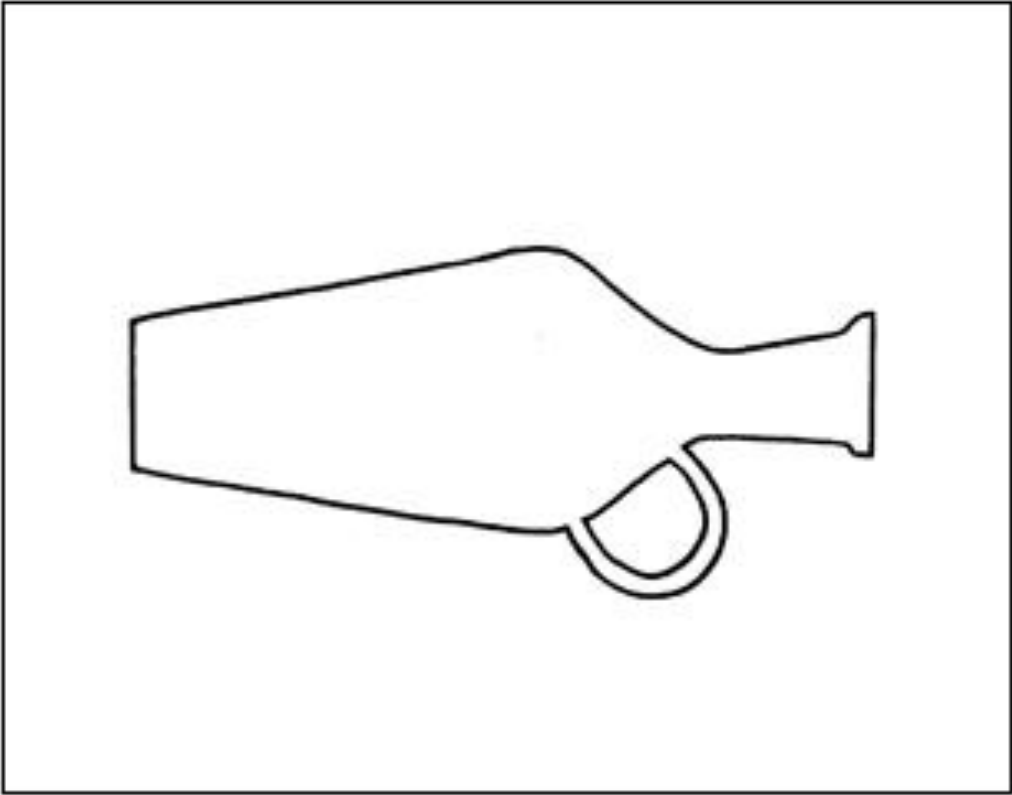


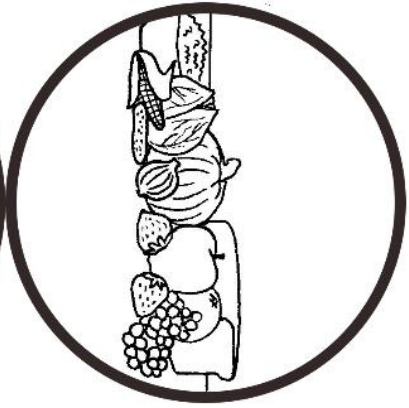
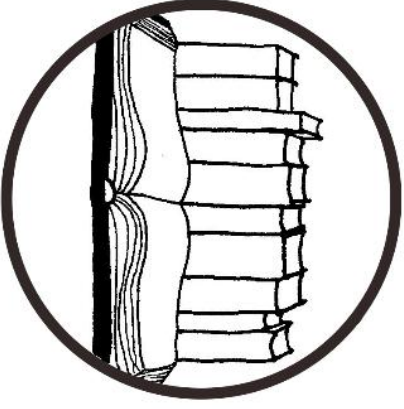
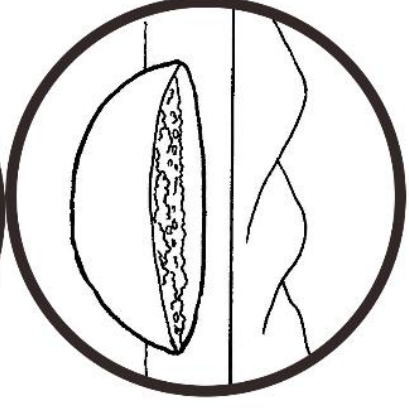
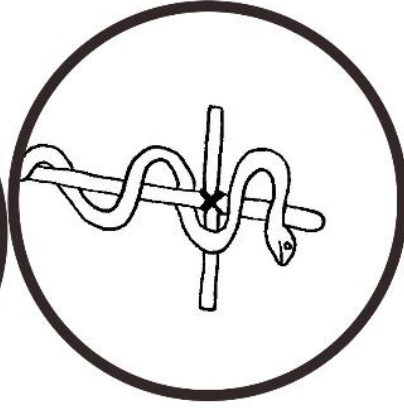
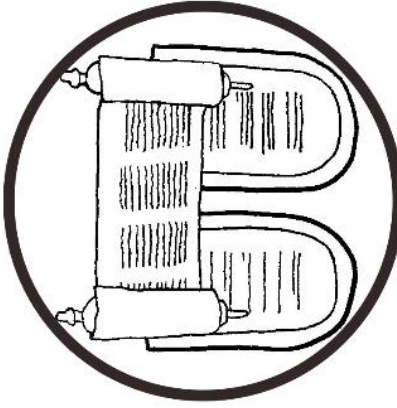
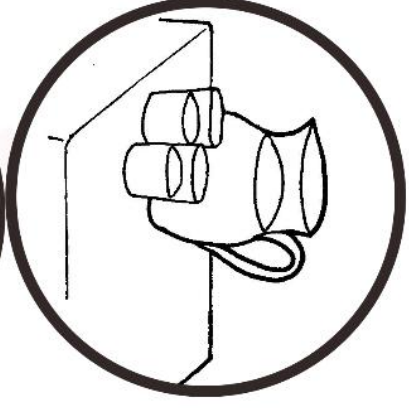
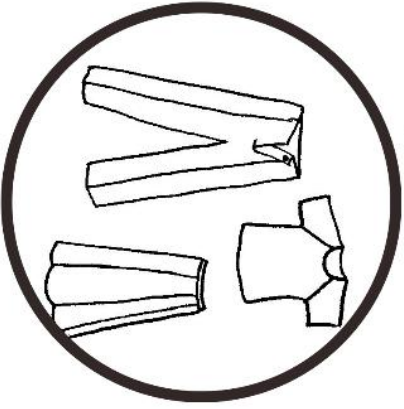
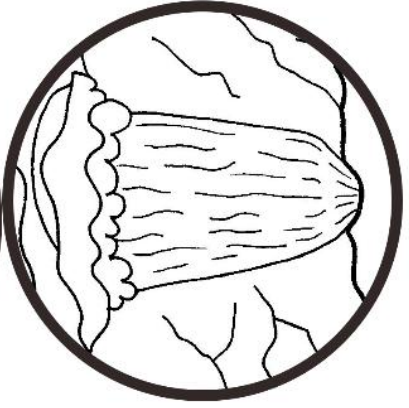
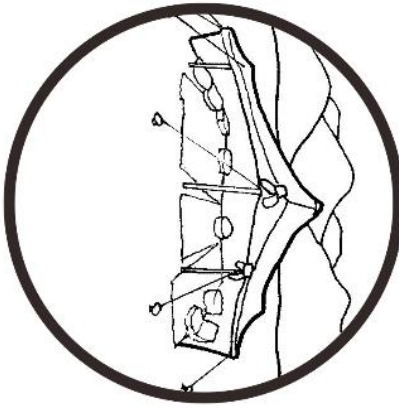
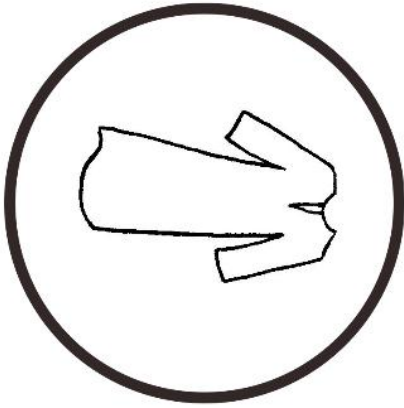


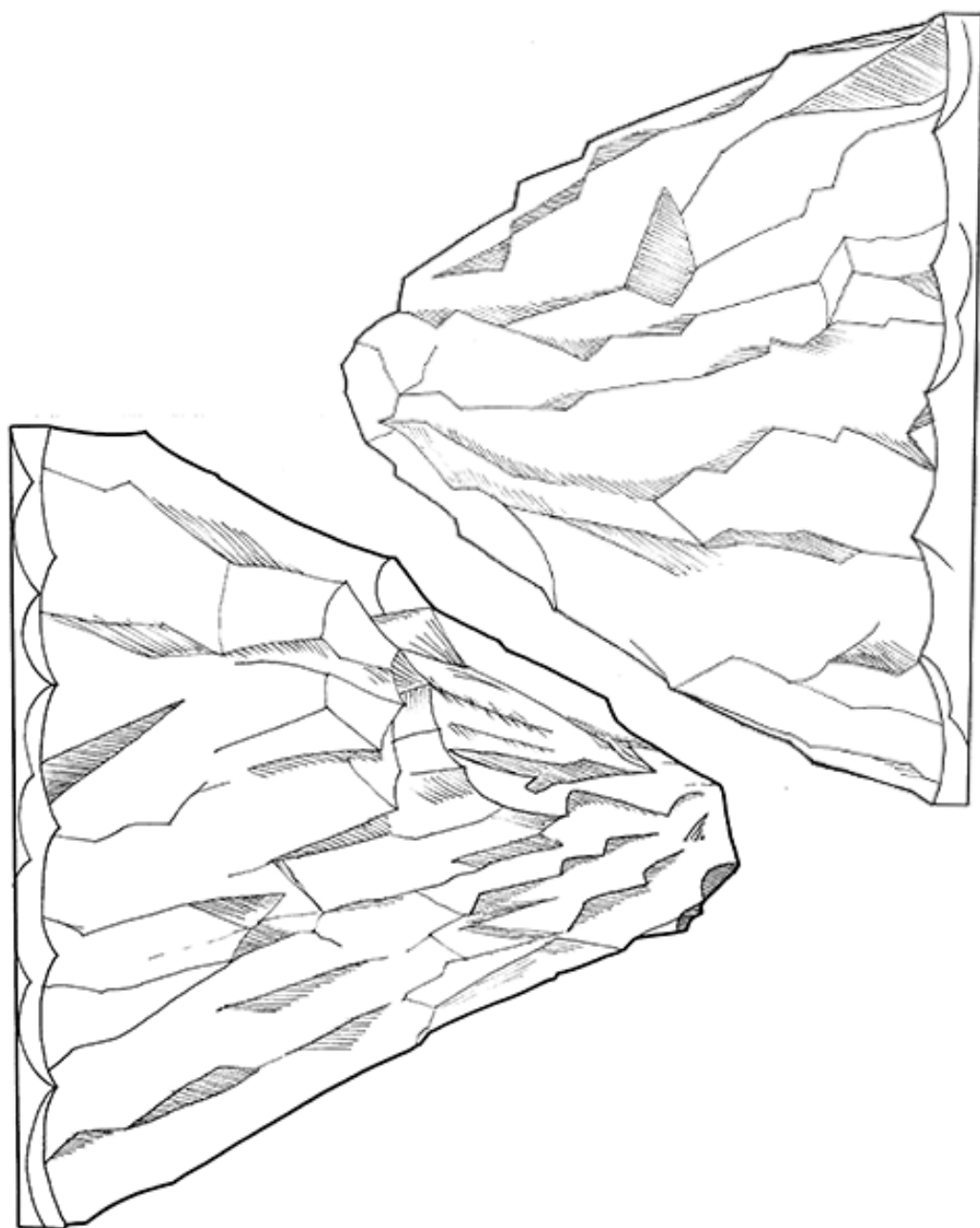
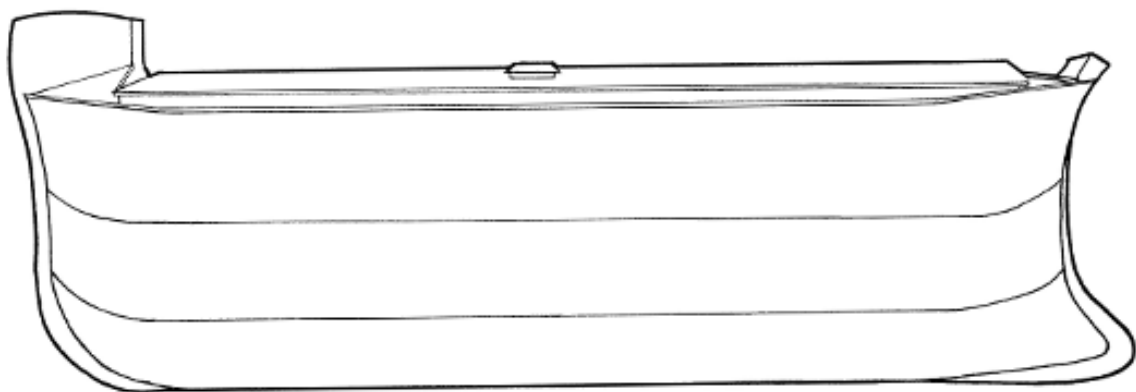


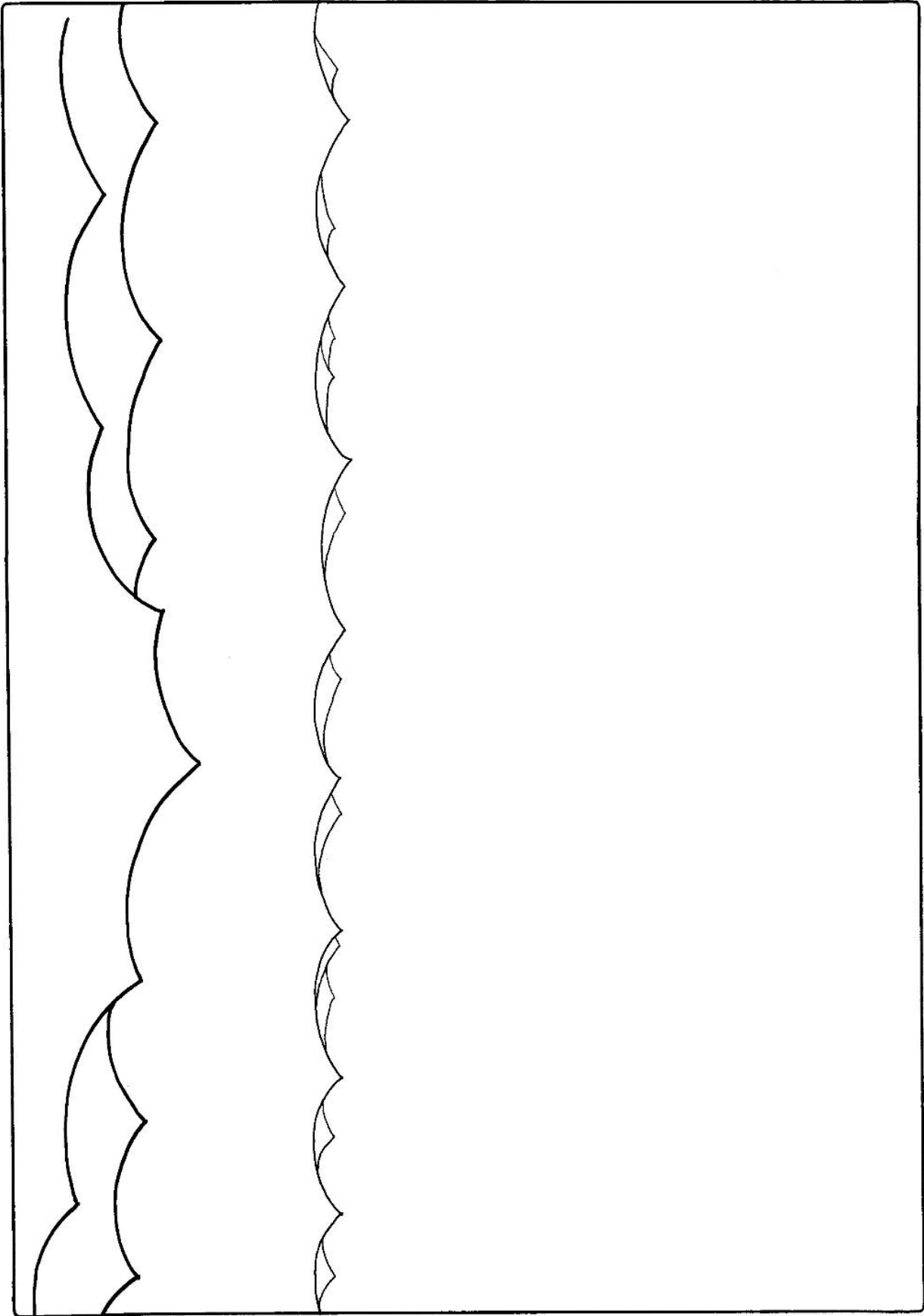
HOLY SPIRIT

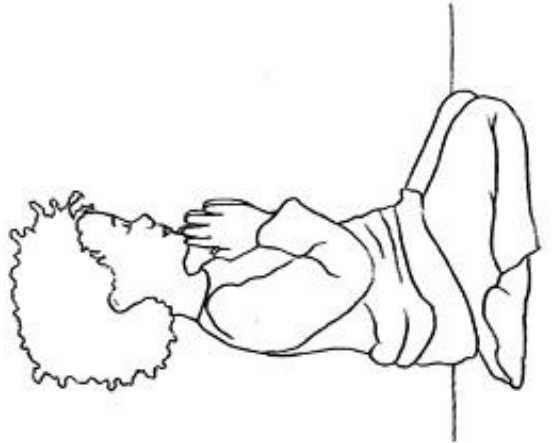
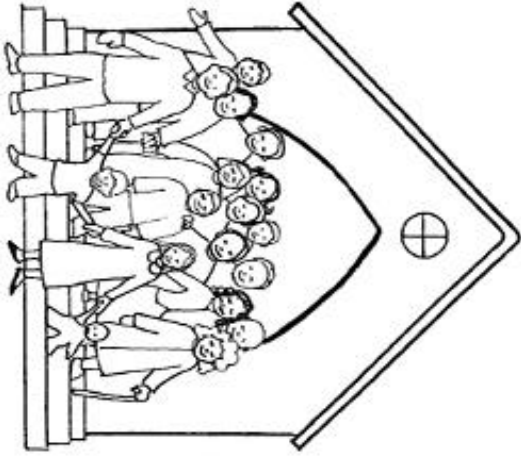
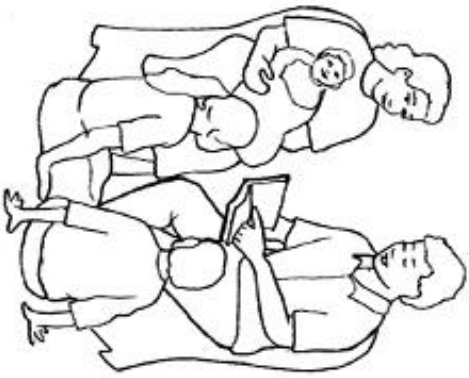












Meeting with God

**Worship
God
First.**



